Sobre la cantidad del alma

Aurelio Agustín

siglo IV

LIBRO PRIMERO SOBRE LA CANTIDAD DEL ALMA

Algo sobre el país del alma (1, 1 - 2, 3)

Lo que está sucediendo

1. 1. EVODIO. Puesto que te veo abundante en ocio, te ruego que me respondas sobre las cosas que me mueven, no, como creo, de manera intrusiva e inapropiada. Porque muchas veces, cuando te había pedido muchas cosas, no sé con qué medio pensaste disuadirme de aquella sentencia griega, por la cual nos está prohibido buscar las cosas que están por encima de nosotros: pero ahora no creo que nosotros mismos estemos por encima de nosotros mismos. Por lo que cuando pregunto al alma, no soy digno de oír: ¿Qué está por encima de nosotros, qué para nosotros? pero tal vez soy digno de escuchar lo que somos.

AGUSTÍN Enumere brevemente lo que le gustaría escuchar sobre el alma.

E. Lo haré: porque estas cosas me han sido preparadas con mucho pensamiento. Pregunto entonces dónde está el alma, qué es, cuánto es, por qué fue dada al cuerpo, y cuando se trata del cuerpo, de qué clase está hecha, de qué cosa es cuando ¿hojas?

El alma es de Dios...

1. 2. A. Cuando me preguntas de dónde viene el alma, me veo obligado a entender dos cosas. Pues decimos de otra manera de dónde es un hombre, deseando saber cuál es su país; de lo contrario, de dónde es, cuando preguntamos en qué consiste, es decir, de qué elementos y cosas está compuesto. ¿Qué quieres saber cuando preguntas de dónde viene el alma? Deseas conocer tanto su región como el país de donde vino aquí; o incluso cuál es su sustancia, preguntas

E. Efectivamente, me gustaría saber ambas cosas, pero primero hay que saber lo que él sabe, para comprometerse con su mal juicio.

R. Creo que la morada y patria propia del alma es Dios mismo, por quien fue creada. Pero no puedo nombrar su sustancia, porque no creo que sea de esas naturalezas habituales y conocidas que tocamos con estos sentidos corporales. Porque pienso que el alma no se compone de tierra, ni de agua, ni de aire, ni de fuego, ni de todos estos, ni de ninguna combinación de ellos. Pero así como si me preguntaran de qué árboles se compone, nombraría esos cuatro elementos bien conocidos, de los que se debe creer que consisten todas esas cosas; Además, si siguieras buscando de dónde proviene la tierra misma, el agua, el aire o el fuego, no encontraría nada que decir. Si vuelves a preguntar por el cuerpo, me referiré a esos cuatro elementos; pero al que pregunta por el alma, como me parece una cosa simple y de sustancia propia, no me apego más a ella que si me preguntarais, como se ha dicho, de dónde es la tierra.

E. Cómo quisieras que tuviera sustancia propia, cuando dices que fue hecho por Dios, no lo entiendo.

R. No puedo negar cómo la tierra misma fue hecha por Dios; y, sin embargo, no puedo decir en qué consiste la Tierra, como otros cuerpos. Porque la tierra es un

cuerpo simple, en cuanto que es tierra; y por eso se llama elemento de todos estos cuerpos, que están hechos de los cuatro elementos. Por tanto, la frase en la que decimos que el alma fue hecha por Dios y tiene cierta naturaleza propia no se opone a sí misma . Porque esta naturaleza particular suya, y la suya, fue hecha por Dios mismo, como fuego, como aire, como agua, como tierra, de los cuales estaban compuestos los demás.

... y ella es como Dios e inmortal.

2. 3. E. Mientras tanto recibo de donde está el alma, es decir, de Dios, que consideraré diligentemente conmigo mismo, y si algo me mueve, lo buscaré. Por tanto, te ruego que me expliques de qué se trata.

R. Me parece que es como Dios. Porque, si no me equivoco, preguntas por el alma humana.

E. Es lo mismo que quisiera que me explicaras, cómo el alma es como Dios; pues creemos que Dios no fue hecho por nadie, sino que el alma, como se dijo anteriormente, fue hecha por Dios mismo.

R. ¿Qué? ¿Crees que fue difícil para Dios hacer algo como él mismo, cuando ves que esto también nos es concedido en tanta variedad de imágenes?

E. Pero parece que nosotros hacemos mortales, pero Dios hizo un alma inmortal, según creo, a menos que quizás te parezca lo contrario.

R. ¿Te gustaría, pues, que los hombres hicieran tales cosas como Dios las hizo?

E. Realmente no diría esto. Pero así como el inmortal mismo hizo algo al inmortal a su semejanza; Así también nosotros, habiendo sido hechos inmortales por Dios, debemos ser inmortales a nuestra semejanza.

R. Con razón dirías, si pintaras un cuadro de él, que crees ser inmortal en ti: pero ahora expresas en él la semejanza de un cuerpo, que es ciertamente mortal.

E. ¿En qué entonces soy como Dios, si no puedo hacer ninguna inmortalidad como él?

A. ¿Cómo es posible que ni siquiera la imagen de tu cuerpo sea tan poderosa como lo es tu cuerpo? Por lo tanto, no es de extrañar que el alma no tenga tal poder como aquel a cuya semejanza fue hecha.

El alma no está en cantidad corporal (3, 4 - 14, 24)

La cantidad del alma no es corpórea...

3. 4. E. Y esto basta por ahora: dime ahora qué grande es el alma.

A. ¿Cómo se pregunta qué tan grande es? Porque no entiendo si queréis su anchura o su longitud, o su fuerza, o todas estas cosas juntas; ¿Quieres saber cuánto vale? Porque estamos acostumbrados a preguntar qué tan alto era Hércules, es decir, cuántos pies se extendía su altura. Y también qué gran hombre era, es decir, de qué poder y virtud.

E. Quiero saber ambos sobre el alma.

R. Pero eso no se puede decir arriba, ni se puede entender en absoluto acerca del alma . Porque de ningún modo se debe sospechar del alma, ni larga, ni ancha, ni como fuerte: éstas son corpóreas, según me parece; y así investigamos el alma por los hábitos de los cuerpos. Y por eso está bien mandado incluso en los misterios despreciar todas las cosas corpóreas y renunciar a todo este mundo, que, como vemos, es corpóreo, todo aquel que quiera hacerse tal como fue hecho por Dios, es decir, como Dios. : porque no hay otra salvación para el alma ni renovación, ni reconciliación con su autor. Por tanto, no puedo responderte según esta pregunta sobre qué es el alma; pero puedo afirmar que no era ni larga, ni ancha, ni robusta, ni ninguna de esas cosas que suelen buscarse en las medidas de los cuerpos. Y por qué pienso esto, te lo daré cuenta, por favor.

E. En verdad me agrada y lo espero con anhelo, porque me parece que el alma nada es si no hay ninguna de estas cosas.

R. Entonces, primero, si aparece, te mostraré que hay muchas cosas que no puedes decir que son nada, y sin embargo no puedes encontrar en ellas los espacios que necesitas en el alma, o algo así; pero él es tanto más precioso y más estimado, porque no tiene ninguna de estas cosas. Entonces veremos si realmente no tiene ninguna de estas cosas.

E. Úselo en el orden y forma que desee, estoy listo para escuchar y aprender.

... como también de la justicia.

4. 5. A. Haces bien: pero quiero que respondas a mi pregunta; porque tal vez tú mismo ya sepas lo que intento enseñarte: porque creo que no dudarás que este árbol no es nada en absoluto.

E. ¿Quién hubiera dudado?

R. ¿Qué es eso? ¿Dudas que la justicia sea mucho mejor que este árbol?

E. Esto es realmente ridículo, como si hubiera alguna comparación.

R. Me tratas liberalmente; pero ahora presta atención a eso: cuando es tan evidente que este árbol es peor que la justicia, que ni siquiera te parece comparable, y has confesado que este árbol no es un árbol; ¿Te gustaría que creyéramos que la justicia en sí misma no es nada?

E. ¿Quién creerá a este loco?

R. Absolutamente correcto: pero tal vez por eso te parece este árbol algo largo por sí mismo, y ancho y fuerte; que si lo retiras, no será nada.

E. Eso parece.

R. ¿Y entonces qué? La justicia, que habéis confesado que no es nada, sino algo mucho más divino que esto y mucho más excelente, ¿os parece larga?

E. De ninguna manera la justicia puede alcanzarme, ni a lo largo, ni a lo ancho, ni nada por el estilo.

R. Si, pues, la justicia no es ninguna de estas cosas, y sin embargo la justicia misma no es nada; ¿Por qué el alma os parece nada si no tiene cierta longitud?

E. Ven; Ahora no me parece que de ello haya alma alguna, porque no es largo, ni ancho, ni fuerte, pero si en verdad es así, tú sabes que aún no lo has dicho tú. Porque es posible que haya muchas cosas valiosas de las que éstos carecen; pero no creo que deba creerse inmediatamente que el alma sea de esta especie.

El alma no es viento ni aire.

4. 6. R. Sé que esto aún nos queda por explicar, y había prometido explicarlo más adelante; pero porque es un asunto muy sutil, y busca ojos de la mente muy diferentes a los de la costumbre humana. tener en los actos de la vida diaria; Os exhorto a que procedáis de buena gana por las cosas por las que pienso que debéis ser conducidos, y a no cansaros por nuestro circuito algo necesario, sino a soportar con dificultad un poco más lento para llegar a lo que deseáis. Porque os pregunto primero: ¿creéis que hay algún cuerpo que no tenga longitud, anchura y altura según su propia forma?

E. No entiendo qué quieres decir con altura.

R. Me refiero a aquello por lo que se piensa, o incluso se siente, el interior del cuerpo, si es transparente como el vidrio; aunque si atribuimos esto a los cuerpos, en lo que a mí respecta, no se los puede sentir ni pensar propiamente que sean cuerpos en absoluto. Quiero que me digas lo que piensas.

E. No dudo en absoluto que todos los cuerpos no puedan existir sin ellos.

R. ¿Qué es eso? ¿Puedes pensar que estos tres no están sólo en los cuerpos?

E. No entiendo cómo pueden estar en otro lugar.

R. ¿No crees entonces que el alma es diferente del cuerpo?

E. Aunque confesemos que el viento es un cuerpo, no puedo negar que el cuerpo me parece el alma: porque pienso que es algo así.

R. En efecto, concedo que el cuerpo es viento, como si me preguntaras por una ola. Porque sentimos que este aire no es otra cosa que el aire movido y agitado por el viento; que se puede aprobar en un lugar muy tranquilo, y muy quieto de todos los vientos, o con un corto ventilador, con el que agitamos el aire incluso ahuyentando las moscas, y sentimos cómo sopla. Cuando hay un movimiento más secreto de los cuerpos celestes o terrestres a través de un gran espacio del mundo, se le llama viento, y desde diferentes partes del cielo se le dan diferentes nombres. ¿O te parece diferente?

E. En cuanto a mí, nada, y acepto que lo que dices es probable: pero dije que el alma no era el viento mismo, sino algo así.

R. Dime primero si percibes que el mismo viento que has mencionado tiene longitud, anchura y altura. Entonces veremos si tal cosa es el alma, para que así podamos investigar también cuánto es.

E. ¿Qué se puede encontrar fácilmente más lejos, más ancho y más profundo en este aire, que ahora me convences de que es el viento que me ha movido?

Se indaga cuál es la verdadera cantidad del alma.

5. 7. A. Dices con razón: ¿pero crees realmente que tu alma existe excepto en tu cuerpo?

E. Creo que sí.

R. Sólo hacia dentro, como para llenar una botella; o sólo externamente, como un techo; ¿O crees que es a la vez intrínseco y extrínseco?

E. Creo que esto es lo último que pediste. Porque si no fuera intrínseco, nada en nuestras entrañas se consideraría vital; A menos que fuera externamente, ni siquiera podía sentir un ligero pinchazo en la piel.

R. ¿Qué más, pues, preguntas por el tamaño del alma, cuando ves que es tan grande como lo permiten los mismos espacios del cuerpo?

E. Si la razón enseña esto, no necesito nada más.

R. Tiene usted razón al no pedir más de lo que enseña la razón. ¿Pero te parece este sistema el más fiable?

E. Cuando no encuentro otro, parece. Porque preguntaré en su propio lugar, lo que me conmueve mucho, si esta figura sigue siendo la misma cuando el cuerpo ha fallecido: porque recuerdo que puse esto último entre las cosas a discutir. Pero como preguntar por el número de almas me parece que es de cantidad, no creo que se deba pasar por alto en este punto.

R. No creas que sea incongruente, pero primero te explicaremos hasta qué punto me conmueve todavía, si me agrada, para que yo también pueda aprender algo, si ya estás satisfecho.

E. Pregunta como quieras; porque esta duda tuya fingida me hace dudar muy verdaderamente de esto mismo que ya había supuesto realizado.

La memoria no está en el espacio...

5. 8. R. Decidme, os ruego, si eso que se llama memoria no os parece un nombre vacío.

E. ¿A quién se le puede ver esto?

R. ¿Crees que esto es del alma o del cuerpo?

E. Y por eso es ridículo dudar. ¿Para qué? ¿Se puede creer o entender que un cuerpo inanimado recuerda algo?

A. ¿Te acuerdas finalmente de la ciudad de Milán?

E. Lo recuerdo muy bien.

R. Ahora que se mencionan sus hazañas, ¿recuerdas cuán grandes y cómo fueron?

E. Lo recuerdo claro, ¿y nada más reciente y completo?

R. Entonces ahora no lo ves con tus ojos, lo ves con tu mente.

E. Así es.

R. Usted recuerda, creo también, que la cuarta parte del mundo está ahora lejos de nosotros.

E. Sí, y recuerdo esto.

R. Por lo tanto, ves en tu mente la distancia misma de los lugares.

E. Vídeo

R. Puesto que tu alma está aquí donde está el cuerpo y no se extiende más allá de su espacio, como lo demostró la razón anterior, ¿cómo es que ve todo?

E. Creo que esto se hace de memoria, no que esté presente en esos lugares:

R. Por tanto, las imágenes de esos lugares están contenidas en la memoria.

E. Creo que sí: porque no sé qué está pasando allí ahora; lo cual por supuesto no ignoraría si mi mente se extendiera a esos lugares y sintiera su presencia.

R. Me parece que dices la verdad: pero seguramente se trata de imágenes de cuerpos.

E. Así debe ser: porque las ciudades y las tierras no son más que cuerpos.

... como también el alma.

5. 9. A. ¿Nunca has mirado por una pequeña mirilla o nunca has visto tu rostro en la pupila del ojo de un extraño?

E. Sí, a menudo.

A. ¿Por qué es mucho más corto de lo que parece?

E. ¿Qué más te gustaría que ser visto como un espejo?

R. Es necesario, pues, que las imágenes de los cuerpos, si los cuerpos en que aparecen son pequeños, parezcan pequeñas.

E. Absolutamente no.

R. ¿Por qué, pues, estando el alma en un espacio tan pequeño como el cuerpo, se pueden expresar en él imágenes tan grandes, que con ella se puedan imaginar

ciudades, y la anchura de la tierra, y todas las demás cosas vastas? Porque quiero que pienses un poco más detenidamente en cuánto y cuánto contiene nuestra memoria, que por supuesto están contenidas en el alma. ¿Quién es entonces el fondo, qué abismo, qué inmensidad puede contener estas cosas, ya que la razón superior parece haberlo enseñado tanto como el cuerpo?

E. No encuentro qué responder, ni puedo explicar suficientemente cuánto me conmueven estas cosas: y me río mucho de mí mismo, que tan pronto había consentido a una razón superior, como para concluir de este modo del cuerpo lo que es el alma.

R. ¿No te parece entonces que tal cosa es lo que te gusta?

E. De ninguna manera: porque aunque este aire, que probablemente se cree que es una ola de viento, puede llenar todo este mundo, el alma puede imaginar con él innumerables mundos tales y tantos, cuyas imágenes no puedo adivinar en qué espacio. contiene.

R. Mira, pues, que no es mejor creer que es, como antes dije, ni larga, ni ancha, ni alta, como me has concedido en justicia.

E. Convendría fácilmente, si no fuera porque me preocupa más, que, de nuevo, por acuerdo, las innumerables imágenes de tantos espacios no pueden ser tomadas por ninguno de sus propios largo, ancho y alto.

Que es una mera cantidad.

6. 10. R. Quizás encontremos esto en la medida de lo posible, si primero analizamos cuidadosamente estos tres, es decir, longitud, anchura y altura. Y entonces empezó a pensar en la longitud, que aún no había adquirido amplitud.

E. No puedo pensar en nada de este tipo: porque si pongo en mi mente un hilo de araña, por el cual solemos ver algo más remoto; Sin embargo, también se me ocurrió que el largo mismo, el ancho y el alto: sean lo que sean, no puedo negar su existencia.

R. Tu respuesta no es nada absurda, pero seguramente cuando entiendes que estas tres están en el hilo de la araña, distingues estas cosas, ¿y sabes en qué se diferencian unas de otras?

E. ¿Por qué sabemos en qué se diferencian? ¿O podría ver que ninguno de estos falta en este hilo?

R. Por lo tanto, con qué entendimiento has distinguido estas cosas, también puedes, después de separarlas, pensar sólo en la longitud, si no giras ningún cuerpo en tu mente: porque sea lo que sea, no le faltarán todas estas cosas. Porque lo que ahora quiero que entiendas es incorpóreo: pues sólo la longitud sólo puede ser comprendida por la mente, no se puede encontrar en el cuerpo.

E. Ahora lo entiendo.

R. Por lo tanto, si quisieras dividir esta longitud en el pensamiento por longitud, verás que ciertamente no es posible: porque si es posible, también hay amplitud.

E. Es obvio.

R. Por lo tanto, si te parece bien, llamaremos línea a esta mera y simple extensión, pues con este nombre suelen llamarla muchos eruditos.

E. Llámalo como quieras: porque no necesito preocuparme por los nombres cuando el asunto está abierto.

Una figura está hecha de una línea o líneas.

6. 11. R. Haces bien, y no sólo apruebo, sino que también aconsejo, que siempre prefiera cuidar las cosas antes que las palabras. Pero esta línea, que creo que comprendéis bien, si se extiende por un lado o por ambos lados, mientras se pueda extender, veis que no tiene fin. ¿O tu ventaja mental es menos capaz de contemplar esto?

E. Soy completamente contemplativo y nada es más fácil.

R. Ves, entonces, que no se puede hacer ninguna forma si no se hace nada más que extender esa línea.

E. Todavía no entiendo a qué cifra te refieres.

7. 11. A. Mientras tanto, llamo figura, cuando algún espacio está encerrado por una línea o líneas, como si se tratara de hacer un círculo, o unir cuatro líneas entre sí por sus extremos.

para que el fin de ninguno quedara libre del acoplamiento de otro.

E. ¿A qué figura te refieres? Creo que me veo ahora; pero quisiera ver tan bien adónde van estas cosas, o qué vas a producir de ellas, para saber lo que necesito del alma.

Hay que buscar la razón.

8. 12. R. Te recordé esto al principio y te pedí que soportaras con paciencia nuestro circuito durante algún tiempo, lo cual también te ruego que hagas. No es algo fácil de preguntar, ni fácil de saber: porque queremos saberlo claramente y aferrarnos a ello, si es posible. Porque una cosa es creer en la autoridad y otra creer en la razón. Creer en la autoridad es un gran compendio, y no es molestia: porque si te place,

puedes leer muchas cosas que grandes y piadosos hombres de estas cosas, que parecían necesarias, hablaban sanamente a los ignorantes, como por una especie de asentimiento. , y deseaban que les creyeran aquellos cuyas mentes eran más lentas o más complicadas. No podía haber otro camino de salvación más complicado. Porque tales hombres, de los cuales ciertamente hay una gran multitud, si quieren captar la verdad por la razón, se dejan engañar muy fácilmente por las semejanzas de la razón, y caen de tal manera en opiniones diversas y dañinas, que o nunca salen de ellas y son liberados o con grandes dificultades. Por eso les es muy útil creer en la excelentísima autoridad y vivir según ella. Si lo crees más seguro, no sólo no resistiré nada, sino que aprobaré mucho. Pero si no puedes controlar ese deseo, con el cual la razón te has convencido de llegar a la verdad, deberás soportar muchos y largos circuitos, para que ninguna razón te traiga, excepto lo que sólo la razón puede decir, que es la verdadera razón; y no sólo verdaderas, sino tan ciertas y libres de toda apariencia de falsedad, si estas cosas pueden ser descubiertas por el hombre de alguna manera, que no se te pueden quitar argumentos falsos o plausibles.

E. Ya no me perderé nada de antemano: que la razón actúe y dirija como quiera, mientras dirija.

¿Cuál es la forma de tres rectas iguales?...

8. 13. A. Esto lo hará Dios, a quien se le debe suplicar ya sea por tales cosas solas, o al menos por estas cosas principalmente. Pero volvamos a lo que había planeado. Porque si ya sabes qué es una línea y qué es una figura, dime lo que te pregunto, es decir, ¿crees que se puede hacer cualquier figura si se traza una línea de ambos lados o del otro hasta el infinito?

E. No confirmo que esto se pueda hacer de ninguna manera.

R. Entonces, ¿qué se debe hacer para formar una figura?

E. ¿Qué, a menos que esa línea no sea infinita y se dibuje en un círculo, de modo que se toque a sí misma en el otro lado? porque no veo cómo se puede concluir ningún espacio de otra manera a partir de una línea; a menos que se haga, según su descripción, no habrá figura.

A. ¿Qué pasa si quiero hacer una figura con líneas rectas? ¿Puede estar hecho de una línea o no?

E. De ninguna manera.

R. ¿Qué, dos?

E. Ni siquiera esto.

R. ¿Qué, tres?

E. Veo que es posible.

R. Bien sabes, pues, y sostienes, que cuando una figura ha de hacerse con líneas rectas, no pueden ser menos de tres. O si alguna razón os es contraria, ¿os hará abandonar esta opinión?

E. Claramente, si alguien me mostrara que esto era falso, no habría nada en lo que pudiera confiar para saber.

A. Ahora responde eso, ¿cómo se hace una figura con tres líneas?

E. Cuando se unen por los extremos.

R. ¿Qué? donde se juntan, ¿no os parece que se forma un rincón?

E. Así es.

A. Entonces, ¿de cuántos ángulos consta esta figura?

E. Otras tantas líneas.

R. ¿Qué? ¿Haces las líneas pares o impares?

E. Parés

R. ¿Qué? ¿Están todos los ángulos igualmente abiertos o uno es más estrecho o más abierto que otro?

E. Yo también los veo como iguales.

A. ¿Es posible que haya ángulos impares en una figura formada por tres rectas iguales? ¿O no puede?

E. De ninguna manera.

R. ¿Qué? si consta de tres rectas, pero de figura impar, ¿pueden ser pares los ángulos en estas, o entiendes algo más?

E. No pueden en absoluto.

R. Tienes razón: pero dime, por favor, ¿qué figura te parece mejor y más bonita? ¿Está compuesto por líneas pares o impares?

E. ¿Quién duda de que es mejor donde prevalezca la igualdad?

... y cuatro

9. 14. A. Entonces, ¿prefieres la igualdad a la desigualdad?

E. No sé si no prefiere a nadie .

es perfecta con tres ángulos iguales , lo que en ella es opuesto al ángulo, es decir, está puesto opuesto al otro lado; ya sea una línea o un ángulo.

E. Veo una línea.

R. ¿Y entonces qué? Si un ángulo es opuesto a un ángulo, y una recta es opuesta a una recta, ¿no admites que la igualdad sea más importante en aquella figura en la que se presenta?

E. Lo confieso, sí, pero no veo en absoluto cómo se puede hacer esto en tres líneas .

R. ¿Qué? ¿Se puede hacer esto en cuatro líneas?

E. Es absolutamente posible.

R. Es mejor, por tanto, una figura formada por cuatro rectas iguales, que una figura formada por tres.

E. Ciertamente es mejor, ya que en él es más válida la igualdad.

R. ¿Y entonces qué? lo mismo que cuatro líneas rectas iguales

confía, ¿crees que se puede hacer de tal manera que todos los ángulos que contiene no sean iguales, o no lo crees?

E. Veo que es posible.

R. ¿De qué manera?

E. Si dos están más contraídos, que dos estén más abiertos.

A. ¿Ves también cómo ambos más contraídas y ambas más abiertas son contrarias entre sí?

E. Y de la manera más sincera y abiertamente.

R. Ves, pues, que incluso aquí se ha conservado toda la igualdad que se podía conservar: pues ves con seguridad que es imposible que una figura se complete con cuatro líneas iguales, o no todas, o ciertamente ni siquiera dos. los ángulos son iguales; y, sin embargo, las cosas que son iguales deben responder unas a otras por el contrario.

E. Veo y sostengo muy firmemente.

La justicia está en igualdad.

9. 15. R. ¿No hay nada que os conmueva incluso en estas cuestiones de cierta justicia tan grande y tan inquebrantable?

E. ¿De qué manera?

R. Porque, según creo, decimos que la justicia no es más que equidad: y la equidad parece llamarse desde una especie de igualdad. Pero ¿qué equidad hay en esta virtud, sino que a cada uno le sea dada lo suyo? Además, a cada uno lo suyo, no pueden atribuirse sino mediante una cierta distinción. ¿O piensas lo contrario?

E. Es obvio y estoy totalmente de acuerdo.

R. ¿Qué? ¿Crees que no hay distinción, si todas las cosas son iguales, de modo que no difieren en nada unas de otras?

E. De ninguna manera.

R. Por lo tanto, la justicia no puede conservarse a menos que en las cosas en las que se conserva exista cierta, por así decirlo, singularidad y disimilitud.

E. Lo entiendo.

R. Cuando, pues, admitimos que estas figuras de que hablamos son diferentes entre sí, a saber, la que consta de tres y ésta que consta de cuatro ángulos, cuando ambas están hechas de líneas iguales; ¿No os parece una especie de justicia restringida que aquello que no puede tener la paridad de sus opuestos mantenga inalterable la igualdad de los ángulos? En este caso, siendo tan grande la congruencia de los opuestos, esa ley de los ángulos admite cierta desigualdad? Como esto, pues, me conmovía mucho, creí necesario preguntaros de qué manera me agradarían esta verdad, equidad e igualdad.

E. Ahora veo lo que dices y me sorprende no poco.

R. Vamos, que con razón prefieres la igualdad a la desigualdad, y no hay nadie, según creo, dotado de sentido humano, a quien esto no le resulte evidente; busquemos, si nos place, una figura en la que se pueda encontrar la mayor igualdad: pues sea cual sea, será preferida a las demás sin duda.

E. Me gusta y quiero saber qué es.

No es la misma igualdad en cuadrados y triángulos.

10. 16. R. Responde, pues, primero, si a ti te parecen superiores aquellas figuras de las que ya se ha hecho mención en la medida que te ha parecido suficiente, las que constan de cuatro líneas iguales y otros tantos ángulos iguales; , como ves, en esto tanto la igualdad de las rectas como de los ángulos es y lo que no encontramos en

lo que está encerrado por tres rectas iguales, hay igualdad de opuestos a ésta: pues una recta es una recta, y un ángulo es opuesto a un ángulo, como veis.

E. Es cierto, como usted dice.

R. ¿Tiene igualdad total, o te parece diferente? Porque si tiene, en vano buscamos otro, para instituir; pero si no lo ha hecho, quiero que tú me lo muestres.

E. Me parece que sí: porque donde ambos ángulos son iguales y las rectas son iguales, no veo que se detecte ninguna desigualdad.

R. Pienso de otra manera: porque una línea recta, hasta llegar a las esquinas, está dotada de la mayor igualdad; pero cuando otra línea la une por otro lado y forma un ángulo, ¿no pensáis que ésta misma es desigual? ¿ Te parece que la parte de la figura que está cerrada por la recta concuerda con la parte que está cerrada por el ángulo?

E. De ninguna manera: y me avergüenzo de mi temeridad; porque me dejé llevar por el hecho de que en ella veía los ángulos iguales entre sí y los lados: pero ¿quién no ve la gran diferencia entre sus lados y los ángulos?

R. Tomemos otra indicación muy clara de desigualdad: porque ciertamente ves que o esa figura triangular es constante con rectas iguales, o ese cuadrado tiene alguna media.

E. Veo claramente.

R. ¿Qué? Cuando dibujamos líneas desde el mismo centro hacia todas las partes de la figura, ¿las líneas dibujadas te parecen iguales o impares?

E. Son bastante extraños: porque deben ser más largos, lo que llevamos a las esquinas.

A. ¿Cuántos hay en cuadrados y cuántos en triángulos?

E. Cuatro aquí, tres allá.

R. ¿Qué? de nuevo, la más pequeña de todas, y ¿cuántas hay en cada figura?

E. Tantos, es decir, los que están dibujados en medio de los lados.

R. Me parece que dices con mucha razón que no es necesario demorarse más aquí; porque es suficiente para lo que queremos: pues veis que aquí se conserva una gran igualdad, según creo, y sin embargo todavía no es perfecta en todos los aspectos.

E. Veo todo, y cuál es la cifra que tiene mayor igualdad, espero ansiosamente saberlo.

¿Cuál de las dimensiones es más simple?

11. 17. A. ¿Qué piensas, excepto aquello cuyo extremo es congruente consigo mismo en todos los lados, sin perturbar la igualdad en ningún ángulo, y desde cuyo centro se pueden trazar líneas iguales a todas las partes del extremo?

E. Ahora, como pienso, entiendo: pues me parece que me describes esa figura que termina en una sola línea trazada en un círculo.

R. Lo entiendes correctamente. Consideremos ahora que, dado que el razonamiento anterior ha enseñado que una línea debe entenderse únicamente en términos de longitud, y que no debe usarse nada de su ancho, y por lo tanto que no puede dividirse por la longitud por la que se traza, si te parece que se puede encontrar alguna figura sin amplitud.

E. De ninguna manera.

R. ¿Qué? ¿Puede la latitud misma no tener longitud, aunque sólo haya latitud, tal como antes entendimos longitud sin anchura? ¿O no puede?

E. Veo que no es posible.

R. También ves, si no me equivoco, que el ancho se puede dividir por todos los lados, pero la línea no puede ser a lo largo.

E. Es obvio.

R. Entonces ¿qué crees que es más importante? ¿Lo que se puede dividir o lo que no?

E. Por supuesto que eso no es posible.

R. Entonces propones una línea de ancho. Porque si algo no se puede dividir, es necesario preferirlo; Es necesario anteponer lo que se puede dividir menos: pero la latitud se divide de cada parte, pero la longitud no lo es sino de una parte diferente, porque no admite división por longitud: luego la latitud es superior. ¿O piensas lo contrario?

E. Así que exactamente la razón nos obliga a confesar lo que usted dice.

El punto es muy simple....

11. 18. R. Preguntemos ahora, si nos place, si hay algo en esta razón que no pueda dividirse en absoluto; porque esto será incluso mejor que esa línea. Ya veis que la línea se puede cortar de innumerables maneras diferentes, así que os dejo a vosotros descubrirlo por vosotros mismos.

E. Creo que no se puede dividir, porque en la figura ponemos el medio, desde donde se trazan las líneas hasta los extremos. Porque si está dividido, no puede faltarle longitud ni siquiera anchura. Pero si sólo tiene longitud, ya no es de donde se trazan las líneas, sino que es la línea misma. Pero si también es ancho, necesita otro medio a partir del cual se dibujen las líneas de ancho hasta los extremos. Pero ambas razones son rechazadas. Será, por tanto, aquello que no se puede dividir.

R. Tienes razón. ¿Pero no os parece algo parecido a aquello de lo que se traza la línea, aunque todavía no haya una figura cuyo significado entendamos? Porque me refiero al principio de la línea a partir de la cual comienza la longitud, que quiero que entiendas sin longitud alguna. Porque si comprendemos la longitud, ciertamente no comprenderemos dónde comienza la longitud misma.

E. Eso en absoluto.

R. Esto entonces, que veo que ahora comprendes, es lo más poderoso de todo lo que se ha demostrado. De hecho, este es el hecho de que no sufre división; y se llama punto cuando contiene la mitad de una figura; o cuando señala algo en conjunto que debe entenderse sin partes, y sin embargo no ocupa el centro de la figura, se llama signo. Se trata, por tanto, de un signo conocido sin partes. Ahora hay un punto, conocido como sujetar el centro de la figura. Así sucede que todo punto es también un signo, pero no todo signo es visto como un punto. Porque quiero ponernos de acuerdo entre nosotros sobre estos nombres, para que podamos discutir menos sobre ellos: aunque la mayoría de ellos se refieren al punto, no el del centro de cada figura, sino el que contiene sólo un círculo o una bola; aunque tenemos que trabajar menos con los términos.

E. Estoy de acuerdo.

... y el más poderoso.

12. 19. A. Seguro que ves cuánto vale. Porque la línea comienza con él y termina con él; Vemos que ninguna figura puede formarse mediante líneas rectas a menos que el ángulo mismo sea cerrado; luego, dondequiera que se pueda cortar una línea, se corta a través de ella, ya que no admite sección alguna; no hay línea de línea a menos que esté unida por él. Finalmente, con el resto de las figuras planas (pues aún no hemos dicho nada sobre la altura), la razón ha demostrado que es preferible a la que está encerrada en un círculo, debido a la mayor igualdad; ¿Qué otro control de la igualdad hay que un punto establecido en el medio? Se puede decir mucho sobre el poder de esto, pero me abstendré y dejaré que pienses más por ti mismo.

E. Por supuesto que parece; porque no dudará en exigirme, si hay algo más oscuro: pero veo, con moderación, como creo, que este signo tiene un gran poder.

Cómo se hace la altura.

12. 20. R. Ahora pues, presta atención a esto, cuando hayas visto cuál es la señal, y cuál es la longitud, y cuál es la anchura; ¿Cuál de estos te parece ajeno y cuya necesidad, sin la cual no puede existir?

E. Veo que la amplitud necesita longitud, sin la cual no se puede entender completamente. Nuevamente, el largo no necesita del ancho del ojo para serlo, pero no puede serlo sin ese signo. Está claro que este signo es por sí solo y no necesita de ninguno de estos.

R. Es así como usted dice: pero considere más cuidadosamente si el ancho realmente se puede cortar por todos lados; o en algunos lugares ni siquiera puede admitir una sección, aunque admite más de una línea.

E. No sé exactamente por qué no puede.

R. Creo que no lo recuerdas; porque es imposible que no lo sepáis: por eso os lo recordaré de esta manera. Ciertamente entiendes la amplitud de tal manera que no usurpas nada en tus pensamientos sobre la altura.

E. Sí, absolutamente.

R. Sumemos, pues, a este ancho la altura y respondamos ahora si también se añade algo para poder cortarlo por todos lados.

E. Me has recordado la maravilla del todo. Por ahora veo que una sección puede ser admitida no sólo desde arriba o desde abajo, sino también desde los lados, y que no queda nada en absoluto, de modo que la división no pueda penetrar. Por lo que es manifiesto que de estas partes no se puede cortar la anchura con la que se eleva la altura.

Qué cantidad se debe pensar con el entendimiento.

12. 21. R. Porque entonces, si no me equivoco, sabéis la longitud, la anchura y la altura; Pregunto si pueden faltar los dos superiores, donde hay altura.

E. En efecto, veo que sin longitud no puede haber altura, pero sin anchura sí.

R. Vuelve, pues, al pensamiento de la amplitud, y si lo imaginas en tu mente, déjalo erigir a cada lado, como si quisieras sacarlo por la más fina rendija donde se unen las puertas cerradas. ¿Aún no entiendes lo que quiero decir?

E. Entiendo lo que dices, pero quizás todavía no lo que quieres.

R. Es decir, que puedas responder si te parece que la latitud así erigida ha migrado a la altura y que ahora ha perdido su nombre y descripción; si el ancho aún permanece, aunque así esté colocado.

E. Me parece que la altura está hecha.

A. ¿Recuerda, por favor, cómo definimos la altura?

E. Lo recuerdo claramente y me da vergüenza haber respondido ya de esta manera. Porque incluso así, como si estuviera elevado, la anchura no admite una sección larga hacia abajo: por lo tanto, no se pueden pensar en interiores en ella, aunque sí se piensan en el medio y en los extremos. Pero según la demostración anterior de la altura, que me hiciste recordar, no existe altura alguna en la que no se pueda pensar nada en el interior.

R. Tienes razón y por eso deseaba recordarte. Por eso quiero que respondas ahora a si antepones la falsedad a la verdad.

E. Ahora bien, dudar de esto es una locura increíble.

R. Dígame, se lo ruego, si existe una línea verdadera que pueda cortarse a lo largo; o un signo verdadero que pueda cortarse de cualquier forma; ¿O la anchura verdadera, que, una vez construida, como hemos dicho, admite una sección a lo largo de una larga dirección hacia abajo?

E. Nada menos.

Se detuvieron con una pregunta.

13. 22. A. ¿Has visto alguna vez con estos ojos corpóreos tal punto, o tal línea, o tal ancho?

E. Absolutamente nunca. Porque estos no son corpóreos.

R. Pero si las cosas corporales son vistas con ojos corporales en una extraña relación; la mente por la cual vemos estas cosas debe ser incorpórea, no corpórea o corpórea. ¿O piensas lo contrario?

E. Ahora bien, concedo que el cuerpo no es la mente ni nada corpóreo; ¿Qué es por fin, dime?

R. Mientras tanto, fíjate si se ha logrado privarle de aquello en toda cantidad, de lo que ahora se trata: Para qué es la mente, me sorprende que hayas olvidado la cuestión discutida entre nosotros antes. Porque recuerdas que él primero te preguntó de dónde era. Recuerdo que lo tratamos de dos maneras, una en la que le preguntaban, por así decirlo, sobre su país; por otra parte, ya sea de la tierra, o del fuego, o de cualquier otro de estos elementos, o de todos, o de algunos de estos. En esta cuestión se acordó entre nosotros que esto no debía ser investigado más que de dónde es la tierra o cualquier otra cosa de los elementos individuales. Porque debe

entenderse que, aunque Dios hizo la mente, tiene una sustancia definida, que no es terrenal, ni ígnea, ni aireada, ni húmeda: a menos que tal vez se suponga que Dios dio la tierra para que no fuera otra cosa que la tierra, y no dio la mente para que fuera nada más que la mente. Pero si quieres que la mente se defina para ti y por eso preguntas qué es la mente; Respondo fácilmente. Pues me parece que hay una especie de sustancia que participa de la razón, adaptada al órgano gobernante.

Al alma le falta la cantidad que entiende...

14. 23. Por tanto, prestemos más atención a lo que ahora resulta ambiguo: si hay alguna cantidad y, por así decirlo, un espacio local en la mente. Porque seguramente porque no hay cuerpo; porque de otra manera ninguna cosa incorpórea sería capaz de ver, como lo demostró la razón anterior; sin duda carece del espacio en el que se miden los cuerpos: y por esta razón tal cantidad no puede creerse, pensarse ni comprenderse correctamente. Pero si os conmueve, ¿por qué la memoria contiene tantos espacios de cielo, tierra y mar, si ella misma no tiene tamaño? es una fuerza maravillosa, que, sin embargo, por lo que hemos aprendido, puedes percibir cuánta luz está presente en tu genio. Porque si no hay cuerpo, como ya ha demostrado la razón, que le faltan longitud, anchura y altura, y ninguna de ellas puede existir en un cuerpo excepto con las otras dos; sin embargo, a la mente se le permite ver incluso una sola línea con una especie de ojo interior, es decir, el entendimiento: creo que debemos conceder, por tanto, que la mente no es un cuerpo, para que pueda ser mejor que el cuerpo. Concedido esto, no creo que deba dudarse de que él también es una línea mejor: porque es ridículo cuando se dice que esas tres cosas son un cuerpo para el cuerpo, y no que el que es mejor en cuerpo es un cuerpo. mejor que todos estos. Pero la línea misma por la que la mente se convence de que es mejor es, por tanto, superior a las otras dos, porque se puede cortar menos que esas dos. Además, estas dos se cruzan más que una línea cuanto más se extienden en el espacio; pero una línea no tiene más espacio que la longitud, y cuando se la quita, no queda nada del espacio. Por tanto, sea cual sea la línea que sea mejor, es necesario que no quede espacio, y que no se pueda dividir ni cortar en absoluto. En vano, pues, creo, nos esforzamos por encontrar una cantidad de espíritu que no es ninguna, cuando le permitimos ser una línea mejor. Y si la mejor de todas las figuras planas es la que está formada por un círculo, por lo que enseñó que nada es mejor que un punto y más poderoso, el cual sin duda carece de lados; ¿Qué maravilla si el alma no es corpórea, ni extendida en longitud, ni extendida en ancho, ni solidificada en altura? y, sin embargo, ¿es tan fuerte en el cuerpo que el gobierno de todos los miembros depende de él, y como una especie de pivote en la acción, de todos los movimientos corporales?

... y se comprende a sí mismo.

14. 24. Pero como el centro del ojo, que se llama pupila, no es más que un cierto punto del ojo, en el que, sin embargo, hay tanta potencia, que con él la mitad del cielo, del que hay es un espacio inefable, visible desde algún lugar elevado; No es improbable que la mente se vea privada de la verdad de todo tamaño corporal, que se consuma en estas tres diferencias, aunque se pueda imaginar cualquier tamaño

de cuerpo. Pero a unos pocos les es posible ver la mente con la mente misma, es decir que la mente misma se ve a sí misma; pero ve a través del entendimiento. Porque sólo esto puede ver que no hay nada en las cosas más poderoso y magnífico que aquellas naturalezas que, por decirlo así, se entienden sin hinchazones: porque no se llama absurdamente a la hinchazón tamaño del cuerpo, que si fuera valorados, los elefantes serían sin duda más sabios que nosotros. Pero si alguno de sus parientes dijera que los elefantes son sabios; porque sentí que, aunque me preguntaba, también sentía que la gente muchas veces se alejaba de aquí; que, en mi opinión, al menos él lo admitirá, la abeja es más sabia que el asno; comparar cuyo tamaño es seguramente mayor que el de un asno; Entonces ella, volando tan alto que con tanta luz nos resultaba difícil verla, se encontró con una liebre escondida bajo un arbusto y un pez bajo las olas. Pero si en los sentidos mismos, a los que no les es dado sentir nada que no sea corpóreo, la grandeza del cuerpo nada tiene que ver con la materia, es decir, con la potencia de sentir; ¿Es de temer, te ruego, que la mente humana, cuyo aspecto superior y casi único es la razón misma por la que intenta encontrarse a sí misma, no sea nada, si la misma razón, es decir, ella misma, prevalece para privarnos de ella? ¿De toda la grandeza por la que se obtiene un lugar? Algunas cosas grandiosas, créanme, son grandiosas, pero hay que pensar en ellas sin ningún peso en el corazón. Esto les sucede más fácilmente a quienes se acercan a estas cosas bien educados, no por la búsqueda de una gloria vacía, sino encendidos por el amor divino a la verdad; o los que ya están ocupados en buscar estas cosas, aunque hayan venido a investigarlas menos doctos, si con paciencia se vuelven dóciles al bien, y se apartan de todos los hábitos del cuerpo, en la medida que esto les permite. vida. Pero no puede suceder, por alguna providencia divina, que las almas religiosas carezcan de la oportunidad de encontrarse a sí mismas y a su Dios, es decir, aquellas que buscan la verdad con piedad, castidad y diligencia.

¿Crecerá el alma con el cuerpo (15, 25 - 22, 40)

Damos una razón.

15. 25. Pero de esta pregunta, a menos que algo todavía os conmueva, retirámonos ahora, si os place; y pasemos a otras cosas: pero lo que quizás hayamos discutido sobre esas cifras más elocuentemente de lo que usted quisiera, verá cuánto será válido para otros, si admite que esta discusión se ha visto algo ayudada por ello; y no pudiendo soportarlo, huyó voluntariamente a la misma oscuridad de la que deseaba huir; y presenta, si no me equivoco, las pruebas más ciertas, por las cuales tiene una duda imprudente sobre lo descubierto y realizado, en la medida en que al hombre se le permite rastrear tales cosas. [Se sabe que una duda desvergonzada ocurre de dos maneras: mientras que o un hombre que puede usar la razón se vuelve tan torpe y perezoso para buscar la verdad, que prefiere permanecer en las tinieblas de la vanidad, antes que en lo que ha sido establecido. por su Creador para sí mismo y su Dios mediante verdadero razonamiento para descubrir y trabajar; o tales actos impíos de desafío, que han sido descubiertos y realizados por otros que diligente y piadosamente los buscan, dudan de que puedan ser descubiertos y realizados; cuya razón resulta ser la envidia más descarada]. Porque de estas cosas tengo menos dudas que de las que vemos con estos ojos, con el cieno siempre en guerra. Pues, ¿qué es menos soportable y oído que confesar que hacemos razón a los animales, y

confesar que esto es algo que percibimos mediante la luz corporal, que incluso algunos animales ven mejor? Pero lo que miramos con razón, ¿sostenemos que no hay nada? Si se dijera que es tal como lo ven los ojos, seguramente no se podría decir nada más indigno.

si la razón crece con el cuerpo.

15. 26. E. Las acepto de muy buena gana y estoy de acuerdo: pero lo que me conmueve es que, cuando se trata de cantidad corporal, me resulta tan claro que el alma no es una materia, que no sé en absoluto cómo. Puedo resistirme a esos argumentos, y no concederé ninguno de ellos. Primero, por qué con la edad, a medida que el cuerpo crece, el alma crece o parece crecer. ¿Quién negará que los niños pequeños ni siquiera son comparables a algunas de las astucias de las bestias? pero ¿ quién duda de que, a medida que crecen, también crece en ellos en cierto modo la razón? Entonces, si el alma se extiende por el espacio de su cuerpo, ¿cómo es que no tiene tamaño? pero si no está distendido, ¿cómo siente el aguijón por todas partes?

R. Me preguntas por cosas que a mí también me han conmovido muchas veces: por eso no estoy dispuesto a responderte como suelo hacerlo; pero si es bueno, la razón que actúa lo juzgarás: sea lo que sea, ciertamente no puedo hacer más, a menos que tal vez me venga a la mente algo mejor de parte de Dios cuando estamos discutiendo. Pero hagámoslo, si nos place, a nuestra manera, para que tú puedas responder por ti mismo con la razón. Y primero investiguemos si hay alguna prueba de que la mente crece con el cuerpo, de que con la edad el hombre se adapta más a los hábitos humanos y es cada vez más experto en ellos.

E. Ven como quieras; porque también a mí me gusta mucho ese tipo de enseñanza y aprendizaje: porque no sé cómo, cuando yo mismo respondo a lo que buscaba sin saberlo, el descubrimiento mismo se vuelve no sólo un hecho, sino aún más dulce por el asombro.

El poder que es la razón de la vida...

16. 27. R. Dime, pues, si para ti dos cosas son mayores y mejores, o te parecen una y la misma cosa llamada con dos nombres.

E. Sé que más grande es una cosa y mejor es otra.

A. ¿Cuál de estas dos crees que es la cantidad?

E. Sin duda, eso es lo que decimos que es mayor.

A. ¿Y si admitimos que el cuadrado redondo de dos figuras es mejor? ¿La cantidad hace eso o algo más?

E. No es la cantidad la causa de esta excelencia, sino aquello de lo que hemos hablado anteriormente, la igualdad.

R. Ahora bien, presta atención a si te parece que la virtud es una especie de igualdad de vida, concordando en todos lados con la razón. Porque si una cosa difiere de otra en la vida, nos ofendemos más, si no me equivoco, que si alguna parte del círculo está a mayor o menor distancia del punto que las demás partes. ¿O piensas lo contrario?

E. Sí, estoy de acuerdo y pruebo que lo que usted ha dicho es una virtud: porque la razón no se dice ni se piensa, a menos que sea verdadera; y cuya vida se ajusta en todo a la verdad, es ciertamente o el único, o ciertamente el más, que vive bien y honestamente; y sólo aquel que se ve afectado de esta manera debe ser juzgado que tiene coraje y vive de acuerdo con él.

R. Bien dices: pero seguro que también ves que, según creo, el círculo de figuras planas es más parecido en virtud a cualquier otro. Por esto es que entre Horacio solemos ensalzar con gran elogio aquel verso en el que dice, hablando de un hombre sabio:

Fuerte y en sí mismo todo liso y redondo 1.

Y con razón, porque ni se encuentra en el bien del alma nada que le sea más agradable en todo que la virtud; ni en figuras simples sino en un círculo. Por tanto, si un círculo no garantiza el tamaño del espacio, pero sí una cierta confirmación del resto; ¿Cuánto más debe pensarse en la virtud, que supera las demás afecciones de la mente, no por la ocupación de un lugar mayor, sino por una cierta congruencia divina de razones y concordia?

... el espíritu crece.

16. 28. Pero cuando un niño hace progresos encomiables, ¿a qué cosa se le dice que progresa más que a la virtud? ¿ No te parece?

E. Es obvio .

R. Por tanto, no te parezca que la mente, como el cuerpo, crece y avanza con la edad: porque progresando llega a la virtud, que admitimos que es bella y perfecta, no por el tamaño del espacio, sino por la gran fuerza. de constancia : y si una cosa es mayor, otra es mejor, como ya habéis dado; Todo lo que el alma avanza con la edad y llega a dominar la razón, me parece que no se hace mayor, sino mejor. Pero si el tamaño de los integrantes lo hizo; Cada uno sería más prudente cuanto más alto o más fuerte sea: negarás, creo, que no le queda otro camino.

E. ¿Quién negó esto? Pero aún así, cuando el alma avanza en la edad, también lo permitís; Me pregunto quién puede convertirse en un experto de todos los tamaños, aunque no en el espacio de sus extremidades, pero sí con la ayuda del tiempo.

No se extiende por edad y tiempo...

17. 29. Dejad de sorprenderos, porque también aquí os respondo de la misma manera. Así, pues, como el tamaño de los miembros no explica por qué ayuda al alma, muchos se encuentran más prudentes con miembros cada vez más cortos que algunos dotados de gran masa corporal; por lo tanto, como vemos a los más jóvenes algunos más trabajadores y activos que los mayores, no veo por qué se debe pensar que se deben dar espacios de tiempo al aumento de las edades como a los cuerpos, así a las almas; ya que los propios cuerpos, a los que se les ha permitido crecer con el tiempo y ocupar espacios mayores, son a menudo más viejos y más cortos, no sólo seniles, que se contraen y disminuyen con la grandeza del tiempo; pero también de los niños, a quienes hemos observado de menor estatura corporal que los de mayor edad. Por tanto, si se prolongan mucho tiempo, ni siquiera dan origen a la grandeza de los cuerpos mismos; pero todo eso es potencia de la semilla, y algunos de los números de la naturaleza están ciertamente ocultos y son difíciles de discernir: cuánto menos ha de suponerse que el alma se alarga en mucho tiempo, porque vemos que ha aprendido mucho por el uso de las cosas y la asiduidad?

... grandeza de espíritu.

17. 30. Pero si eso te conmueve, lo que estamos acostumbrados a interpretar como lo que los griegos llaman longanimidad; Se puede observar que muchas palabras se pasan del cuerpo al espíritu, como del espíritu al cuerpo; porque si Virgilio decía de la montaña impía y de la tierra más justa, ¿qué palabras veis se pasan del espíritu al espíritu? cuerpos; ¿Qué es de extrañar si decimos a su vez gran sufrimiento, ya que un gran sufrimiento sólo puede ser un gran sufrimiento? Pero la que entre las virtudes se llama grandeza del alma, con razón se entiende que no está relacionada con el espacio, sino con una cierta fuerza, es decir, con el poder y potencia del alma; La virtud debe ser valorada cuanto más se la desprecia. Pero de esto hablaremos más adelante, cuando indaguemos cuán grande es el alma, como se suele preguntar, cuán grande fue Hércules, la excelencia de sus obras, no la masa de sus miembros: porque así los hemos distribuido arriba. Ahora bien, es necesario que recordéis que ya hemos tratado suficientemente este punto: porque la razón enseñaba que era el más poderoso y que había que dominarlo sobre todo en cifras. ¿No muestran el poder y el dominio cierta grandeza? y en ese momento no pudimos encontrar ningún espacio. Por eso, cuando escuchamos o hablamos de una mente grande o enorme, debemos pensar en cuánto espacio ocupa, pero cuánto puede hacer. Por tanto, si ya se ha discutido suficientemente vuestro primer argumento, en el que os parecía que la mente crece con el cuerpo a través de la edad; pasemos a otra cosa.

Cómo un niño logra hablar.

18. 31. E. No sé si en vano todo lo que solía moverme, fuimos perseguidos; y es posible que algunos se escapen de mi memoria: sin embargo, lo que ahora me viene a la mente, veamos cómo es, que el niño no habla como un infante, y está atrapado en el crecimiento.

R. Eso es fácil: porque creo que te parece que cada uno habla la lengua en que habla el pueblo en el que nació y creció.

E. Nadie lo ignora.

R. Establece, pues, alguien nacido y criado allí, donde los hombres no hablaran, sino que firmaran sus propios pensamientos asintiendo y moviendo los miembros; ¿No pensáis que hará tales cosas y no hablará, el que a nadie ha oído hablar?

E. No quiero que me preguntes esto, porque no se puede hacer. ¿Quiénes son esos hombres entre los cuales puedo pensar en alguno nacido?

R. ¿No viste en Milán a un joven de cuerpo muy respetable y de modales muy elegantes, pero mudo y tan sordo que no podía entender a los demás sino por el movimiento de su cuerpo, ni expresar él mismo lo que quisiera de otro modo? porque aquí está el más conocido. Porque conozco a cierto paisano hablador, con una esposa habladora, que engendró hijos, todos varones y mujeres, como cuatro o más (porque ahora no recuerdo lo suficiente), mudos y sordos. Porque como no podían hablar, quedaron mudos; y por el hecho de que no captaban signos excepto con los ojos, incluso los sordos eran comprendidos.

E. Pero yo lo conozco bien, y no sé a quiénes te creo: pero ¿por qué esto?

R. Porque dijiste que no te imaginabas nacer entre gente así.

E. Tampoco digo ahora nada más: porque concedes que éstos, si no me equivoco, nacieron entre los que querían hablar.

R. En verdad, no lo habría negado, pero como ya está establecido entre nosotros que puede haber algunos hombres así; Piensa, por favor, si un hombre y una mujer de esta raza fueran unidos y llevados a algún desierto, donde todavía pudieran vivir, si tuvieran un hijo que no fuera sordo, ¿cómo le hablaría a su ¿padres?

E. ¿De qué manera crees que, salvo como le dieron sus padres, él devolvería las señales con tal gesto? Pero aún un niño pequeño ni siquiera podría hacer esto: por eso mi razón permanece intacta. Porque ¿qué importa si uno crece para hablar o para actuar, ya que ambos pertenecen al alma, que no queremos admitir que crezca?

Ya sea que crezcamos por arte o por naturaleza.

18. 32. R. Ahora me parece que incluso cuando todo el mundo camina sobre la cuerda floja, se cree que esa persona tiene un alma más grande que aquellos que no pueden hacerlo.

E. Esta es otra cosa: ¿quién no ve que esto es arte?

R. ¿Por qué, por favor, arte? o porque aprendió?

E. Sí, efectivamente.

R. ¿Por qué entonces te parece que aunque cada uno aprenda algo más, eso no es un arte?

E. Claramente, todo lo que se aprende, no niego que sea arte.

R. ¿No aprendió entonces de sus padres a hacer el gesto?

E. Aprendió por supuesto.

R. Es necesario, pues, que admitas que tampoco esto es crecimiento de un alma mayor, sino que es imitación de cierto arte.

E. No puedo conceder esto.

R. Por tanto, no todo lo que se aprende en el arte, como usted ha admitido ahora.

E. Arte en absoluto.

R. Entonces no aprendió el gesto, que tú le diste nada menos.

E. Aprendió, pero esto no es arte.

R. Pero usted decía un poco antes que el arte es lo que se aprende.

E. Vamos, concedo ahora que tanto hablar como actuar, por lo que hemos aprendido, son arte. Sin embargo, hay otras habilidades que aprendemos mientras nos concentramos en los demás; otros, que nos son insertados por nuestros maestros.

A. ¿Cuál de estas almas crees que eventualmente ganarás por el hecho de que se haga más grande? son todos?

E. Creo que no todos, pero sí los de arriba.

R. ¿No te parece este tipo de cosas un paseo por la cuerda floja? por ver esto también, como creo, quienes lo hacen lo logran.

E. Creo que sí: pero aún no todos los que miran estas cosas y las miran con gran interés pueden lograrlas, sino los que sufren los maestros de esta materia.

R. Bueno, claro que dices; Porque también te responderé esto sobre la palabra: pues muchos griegos y otras lenguas nos oyen hablar más a menudo que miran la pira funeraria. aquellos que aprenden nuestra lengua, como nosotros deseamos conocer la suya, suelen ser entregados a profesores. Siendo así estas cosas, me pregunto por qué atribuirías lo que los hombres dicen al crecimiento del alma; Pero no quieres que caminen sobre una cuerda.

E. No sé cómo confundís estas cosas: porque el que se entrega a un maestro para aprender nuestra lengua, conoce cierta otra suya de la que su alma ha crecido, creo que ha aprendido; Pero cuando aprende algo más, no lo atribuyo a un alma mayor, sino al arte.

R. ¿Y si él, que nació entre los mudos y los altos, hubiera aprendido a hablar tarde y ya siendo joven, atropellando a otras personas, cuando no conocía otra lengua? ¿Crees que en aquel momento su alma había crecido, cuando había aprendido a hablar?

E. Nunca me atreví a decir eso; y ahora cedo a la razón, y no creo que lo que estamos hablando sea un argumento a favor de un alma más grande, no sea que obligue a todas las demás artes a admitir que el alma se ha obtenido creciendo por si digo, ese absurdo; Se seguirá que el alma decae cuando olvida algo.

Se trata de un triple tipo de crecimiento.

19. 33. R. Entiendes bien, y para que oigas la verdad, con razón se dice que el alma aprende a crecer, y al contrario aprende a disminuir, pero en palabra traducida, como hemos demostrado anteriormente. Sin embargo, hay que tener cuidado de que no parezca ocupar una mayor superficie del lugar, mientras se dice que crece; pero el hombre hábil tiene un poder de acción mayor que el hombre inexperto. Sin embargo, importa mucho cuáles son aquellas cosas que aprende, por las cuales parece crecer en cierta manera. Porque como hay tres tipos de crecimiento en el cuerpo, uno es necesario, por el cual se cumple la armonía natural en los miembros; el segundo exceso, por el cual algo se diferencia de los demás miembros por aumentar toda su salud, por el cual sucede a veces que los hombres nacen con dedos viejos, y la mayoría de las demás cosas, que, cuando son excesivas más allá de lo habitual, se llaman monstruoso; el tercer daño, cuando ocurre, se llama hinchazón; porque también se dice que los miembros crecen de esta manera, y en verdad ocupan un lugar mayor, pero con la buena salud conquistada: así en la mente hay ciertos crecimientos naturales, que se dice que aumentan con disciplinas honorables adaptadas a un buen y vida feliz. Cuando, de hecho, aprendemos aquellas cosas que son más maravillosas que útiles; aunque en algunos casos son generalmente convenientes, son superfluos y deben considerarse de esa segunda clase. Porque si un tal flautista, como es el autor de Varrón, agradó tanto al pueblo que llegó a ser rey, no debemos pensar que nuestro ánimo deba acrecentarse con ese artificio, porque no son mayores que los de un hombre muerto; Pero es dañina aquella clase de artes que preservan la salud del espíritu: juzgar por el olor y el sabor de las sopas, y saber de qué lago se ha pescado un pez, o saber cuánto vino es. , es una especie de habilidad lamentable. y cuando por estas artes parece haber crecido el alma que, descuidada por la mente, se ha hundido en los sentidos, no se puede juzgar más que que se ha hinchado o incluso congelado.

Aprender es recordar.

20. 34. E. Los acepto y estoy de acuerdo, y sin embargo no me inquieta el hecho de que el alma sea ignorante de todas las cosas y bruta, lo que observamos tanto como sea posible en un niño recién nacido. ¿Por qué trajo consigo algún arte, si es eterno?

R. Planteas una pregunta muy, muy grande, y en la que no sé si hay algo mayor, en la que nuestras creencias son tan opuestas, que me parece que no has traído ningún alma contigo, al contrario de todo arte; ni lo que se dice aprender es otra cosa que recordar y recordar. ¿Pero veis que en este momento no es posible que tengan tales cosas para sí? Por ahora obramos para que parezca, si es posible, que no se nombra según los pequeños o grandes espacios del lugar; pero la eternidad de ella, si la hay, la escudriñaremos oportunamente con la que pones en cuarto lugar. Por qué se le dio al cuerpo, comenzamos a tratarlo como es debido. En cuanto a tal cantidad, ya sea que siempre lo haya sido o no siempre lo haya sido, o lo será, o si ahora es inexperto y ahora hábil; ya que hemos demostrado arriba que desde hace mucho tiempo, ni siquiera llevar la causa de la grandeza a los cuerpos; y que se sepa bien que la habilidad no está presente en los que están creciendo, y muchas veces es apropiada para los que están envejeciendo; y muchas otras palabras son suficientes, a mi parecer, para demostrar que no con el tamaño del cuerpo que trae la edad, también el alma se hace más grande.

La fuerza del cuerpo crece...

21. 35. Por tanto, veamos, si quieres, cuál es tu segundo argumento, que el tacto del alma se siente en todo el espacio del cuerpo, que queremos que no tenga espacio.

E. Dejaría pasar ahora a eso, a menos que haya que decir algo sobre los poderes. Porque ¿qué es eso de que los cuerpos que crecen en edad dan fuerza a almas más grandes, si el alma no se hace más grande con éstas? Porque aunque se suele pensar que la fuerza del alma es la fuerza del cuerpo; Sin embargo, nunca los abjuraría del alma, cuando veo que no los hay en los cuerpos inanimados. En efecto, no se puede negar que el alma es utilizada por el cuerpo mediante las potencias, así como mediante los sentidos; Sin embargo, siendo estos los deberes de los vivos, ¿quién puede dudar de que estas cosas pertenecen más bien al alma? Cuando, por tanto, vemos mayor fuerza en los niños pequeños que en los infantes, y luego los adolescentes y jóvenes muestran mayor fuerza día a día, hasta que vuelven a disminuir con el envejecimiento del cuerpo; No a la ligera, como me parece, es un signo de crecimiento con el cuerpo, y luego del envejecimiento del alma.

...ejercicio...

21. 36. R. No es nada absurdo lo que usted dice: pero tiendo a pensar que la fuerza no reside más en el tamaño del cuerpo y el crecimiento de la edad, que en un cierto ejercicio y confirmación de los miembros: tanto Para poder demostrártelo te pregunto si alguno camina con más perseverancia que otro y ¿crees que estás menos cansado, que tienes más fuerzas?

E. Creo que sí.

R. Entonces, ¿por qué cuando era niño hacía sin falta un viaje mucho más largo, cuando me dedicaba a la caza a pie, que cuando era joven había contribuido a otros estudios, en los que me sentía más obligado a permanecer sentado? ¿Si se deben

atribuir mayores poderes a la edad que se acerca y, por tanto, al crecimiento del alma? Luego, en los cuerpos de los propios luchadores, los luchadores examinan muy hábilmente, no el volumen y el tamaño, sino ciertos nudos de los lagartos, y los músculos desgarrados, y cada forma del cuerpo que les conviene, y de esto más bien deducen evidencia de fuerza. Todo esto, sin embargo, sirve de poco, a menos que se le agregue la fuerza del arte y el ejercicio. También se ha visto a menudo que los hombres de gran físico son superados por los pequeños y bajos, ya sea en el movimiento, ya en el transporte de pesas, o incluso en la propia lucha libre. ¿Quién ignora que un olímpico se desgasta más rápidamente en su viaje que cualquier comerciante de la zona, a quien pueden golpear con un dedo? Por lo tanto, si estadísticamente no llamamos a todos los poderes en sí, sino a otros más adecuados entre sí, genial; y las características de los cuerpos y sus formas son más importantes que sus tamaños; y si los ejercicios aportan tanto, como se cree famosamente, que un hombre, levantando cada día un pequeño ternero, lograba que hasta un toro pudiera levantarlo y soportarlo sin sentir una carga mayor, que poco a poco se iba añadiendo: De ninguna manera la fuerza de una edad mayor significa que el alma ha crecido con el cuerpo.

...y los mayores de repente...

22. 37. Y si hay algo más, los cuerpos mayores de los animales tienen fuerza, precisamente porque son más grandes; La razón es que, por ley de la naturaleza, los pesos más pequeños dan paso a los más grandes, no sólo cuando son llevados a su lugar adecuado mediante un movimiento de cabeza, como cuerpos húmedos y terrestres en el lugar medio del mundo mismo, que es el más bajo, y nuevamente aireado y ardiente hacia arriba. pero incluso con algún cañoneo, lanzamiento, impulso o rechazo, se ven obligados a ir por una fuerza extranjera, donde no serían llevados voluntariamente. Porque si desde lo alto se sueltan, aunque al mismo tiempo, dos piedras de distinto tamaño, la de mayor tamaño llegará más rápidamente al suelo; pero si un menor está sometido a él y es inevitablemente ocupado por él, ciertamente cede y al mismo tiempo cae al suelo. Asimismo, si el mayor se lanza desde arriba, el menor se lanza contra arriba; donde se encuentran, es necesario que haya una menor repercusión y un retroceso. No creéis que esto deba suceder porque el más pequeño se vio obligado a ir contra la naturaleza en lo sublime, mientras el otro buscaba su lugar con mayor impulso; haz que los mayores sean arrojados a los cielos, y los más pequeños sean arrojados al encuentro de la tierra. Asimismo, si ambos son lanzados uno contra el otro, no por movimiento natural, sino por dos como si estuvieran peleando en el campo, implosionan en el espacio medio; ¿Quién habría dudado de que el menor ascendería hacia el mayor, en la dirección desde la que él y él eran llevados? Cuando estas cosas son así, es decir, cuando, como se ha dicho, los pesos menores dan paso a los mayores; Sin embargo, importa mucho cuánta impetuosidad actúen en sí mismos: porque si con mayor impetuosidad, el menor, como disparado por un poderoso cañón, se aplica al mayor, ya sea débilmente disparado o ya languideciendo; aunque rebota del mismo, lo frena, o incluso actúa hacia atrás en lugar de golpes y pesas.

... están controlados por la confirmación del cuerpo y el asentimiento del alma...

22. 38. Una vez presupuestos y entendidos estos, en la medida que lo que nos ocupa, mirad ahora las cosas que se llaman potencias en los animales, si concuerdan con esta razón: porque ¿quién niega que los cuerpos de todos los animales estén dotados de poderes propios? ¿peso? El peso del acto de asentimiento del alma, por el cual se inclina, vale mucho en su propia magnitud. Pero el movimiento del alma, para mover el peso del cuerpo, utiliza los nervios como si fueran cañones: pero los nervios vegetan y se vuelven más móviles por la sequía y el calor controlado; contra ellos la humedad debilita y debilita. Y así en el sueño, porque los médicos dicen que es frío y húmedo, y lo prueban, los miembros languidecen; y el esfuerzo de quienes despiertan es mucho más débil, y por eso nada está más quebrantado y enérgico que los letárgicos. Pero es evidente que algunas personas frenéticas, que se ven obligadas a las vigilias y al vino, y tienen fiebres agudas, es decir, tantos calores, y sus nervios se tensan y soportan demasiado, que luchan con mayor fuerza que en plena salud. , y hacen muchas cosas, cuando sus cuerpos están debilitados y debilitados por la enfermedad. Si, pues, tanto el movimiento del alma como cierto mecanismo de los nervios y el peso del cuerpo dependen de las que se llaman potencias; la voluntad presenta un movimiento de cabeza, que está más inclinado por la esperanza o la audacia, pero resonado por el miedo, pero mucho más por la desesperación (porque en el miedo, cuando hay alguna esperanza, suelen aparecer fuerzas más violentas); una determinada configuración de la máquina adapta el cuerpo, el ajuste modifica la salud, fortalece la energía del ejercicio; el peso da la cantidad de miembros, cuya edad y nutrientes se comparan, pero los nutrientes por sí solos los restauran. El que prevalece igualmente sobre todos ellos es digno de admiración por su fuerza, y tanto más uno es más débil que otro cuanto más le fallan. Y sucede a menudo que, con un cabeceo obstinado, otro con un dispositivo mejor, aunque haya utilizado un peso corporal pequeño, vence a otro dotado de mayor masa. Y además, a veces es de tal magnitud que, aunque se actúe con un esfuerzo más débil, abruma a un pequeño adversario que se apoya con mucha más fuerza. Pero cuando no es el peso del cuerpo, ni el control de los nervios, sino el asentimiento mismo, es decir, la mente cede, de modo que el más fuerte es completamente superado por el más débil en todos los sentidos, pero el más tímido por el más audaz. ; No sé si se debe a la fuerza. A menos que se diga que el alma tiene ciertas potencias propias, de las cuales le nace mayor audacia o confianza, que están presentes en uno y ausentes en otro, entonces se comprende cuánto precede el alma al cuerpo, incluso en eso. que tiene lugar a través del cuerpo.

...incluso en un niño...

22. 39. Por lo tanto, cuando un niño es niño, es el único que puede dibujarle algo o apartarlo; y los nervios, tanto por la reciente y menos perfecta confirmación, estaban incapacitados, como por el humor que a aquella edad era exuberante, y marchito por no hacer ejercicio; pero sea el peso tan pequeño, que no presione mucho el impacto de otro, y sea más propio para recibir que para causar molestias: ¿quién hay que vea que los años han aportado todas estas cosas que faltan, y ¿Sabes la fuerza que te dan? ¿Ha crecido el alma que se sirve de estas cosas cada vez más importantes, pensará recta y prudentemente? Pues este hombre puede, si ve que un

joven, a quien no ve con velo, dispara con el arco pequeñas y ligeras púas lo más libremente posible, no ir muy lejos y pronto retroceder; y al poco tiempo las flechas, ahora pesadas de hierro, cubiertas de púas y disparadas con las más intensas cuerdas, buscan el cielo más lejano; y se hizo fe en que ambos fueron hechos por el mismo esfuerzo del hombre; que había crecido en tan poco tiempo y que se suponía que había aumentado su fuerza. ¿Qué se puede decir más perversamente?

... por lo tanto el alma no crece con el cuerpo.

22. 40. Entonces, si el alma crece, ved qué ignorante es creer que su crecimiento depende de la fuerza del cuerpo; no creer en la abundancia de doctrinas; solo con ellos acomodará el asentimiento, que posea esto solo. Pero si pensamos que el alma crece, cuando se le suma las potencias; se supone que disminuye cuando se baja. Pero es humillado en la vejez, es humillado en el trabajo de los estudios; y en estos tiempos de doctrina se acostumbra edificar y edificar; y de ninguna manera se puede aumentar y disminuir algo al mismo tiempo. Por lo tanto, no hay evidencia de un alma en crecimiento, de mayor fuerza a una edad más avanzada. Se pueden decir muchas otras cosas; pero si ya estás satisfecho, usaré el método, para que podamos pasar a otras cosas.

E. Pero estoy completamente convencido de que la mayor fuerza no proviene del hecho de que el alma haya crecido; porque, dejando de lado otras cosas que usted ha dicho detalladamente, la locura y la enfermedad del cuerpo aumentan el alma; El cuerpo mismo está disminuido, ni siquiera el propio frenético lo dirá, cuyas fuerzas son mucho mayores que las que suelen tener en la salud, nadie lo sabe. Por eso me parece que todo lo que nos maravilla está en los nervios, cuando, además de la esperanza, en cada uno se encuentra fuerza: ¿por qué, ruego, ataco ahora lo que me propongo enteramente? ¿Por qué, si el alma ¿Si no tiene un espacio tan grande como el cuerpo, lo siente por todas partes cuando lo tocan?

El alma sensitiva no sufre con el cuerpo (23, 41 - 30, 61)

¿Cuál es el significado de...?

23. 41. R. Ven, sí, procedamos como deseas, pero necesito que estés mucho más atento de lo que tal vez crees que deberías estar. Por tanto, procura estar presente lo más posible, y respóndeme cuál te parece que es este sentido que el alma usa a través del cuerpo, que ya se llama sentido por su nombre propio.

E. Hay cinco sentidos que uso para oír, ver, oír, oler, saborear y tocar: no sé qué más responder.

R. Esta división es muy antigua y generalmente se celebra en los sermones. Ahora bien, quisiera que me lo definiseis en cuanto a lo que es el sentido mismo, para que todas estas cosas queden incluidas en la misma definición, y nada más que no sea

sentido pueda entenderse en ella; pero si esto no es posible, no insto a nada. Para lo que sea suficiente, seguramente podrás refutar o probar mi definición.

E. De esta manera quizás no te falte, en la medida de mis posibilidades: pues no, y esto siempre es fácil.

R. Presta atención, pues, que creo que es sensato no ocultar al alma lo que sufre el cuerpo.

E. Me gusta esta definición.

R. Por tanto, preséntate ante ésta como si fuera tuya y protégela mientras sea rechazada por mí por un tiempo.

E. Te protegeré, por supuesto, si me ayudas; si no, ya estoy disgustado: porque no os ha parecido en vano ser rechazado.

R. No dependáis demasiado de la autoridad, especialmente de la mía, que no es ninguna; y lo que dice Horacio: Sed sabios y atrevidos 3: no sea que la razón os subyugue ante el miedo.

E. No tengo absolutamente nada que temer, cualquiera que sea la forma en que se desarrolle el asunto: porque no permitirás que me equivoque. Pero empieza ahora si tienes algo 4, para que no te canses de retrasar en lugar de oponerte.

... investigado más de cerca...

23. 42. A. Dime entonces, ¿qué sufre tu cuerpo cuando me ves?

E. Todo está permitido: porque mis ojos, si no me equivoco, son partes de mi cuerpo; ¿Quién, si no sufrieron nada, cómo podría verte?

R. Pero no basta con persuadir a tus ojos a sufrir algo, a menos que también muestres lo que ellos sufren.

E. ¿Qué, finalmente, sino la vista misma? porque ellos ven Porque si me hubieran preguntado qué padecía un enfermo, les habría respondido enfermedad; lo que es desear, deseo; qué temor, miedo; que es regocijo, alegria ¿Por qué, entonces, a la pregunta de qué sufre el vidente no debería responder correctamente la visión misma?

R. Pero el que se alegra, siente alegría. ¿O lo negarás?

E. No, estoy de acuerdo.

R. Yo diría que ésta y otras perturbaciones.

E. Sí, lo he hecho.

R. Pero todo lo que los ojos sienten, esto lo ven.

E. No daría esto de ninguna manera: porque ¿quién puede ver el dolor que a menudo sienten los ojos?

R. Parece que estás lidiando con tus ojos: miras bien. Mirad, pues, si, como el que se alegra al alegrarse, siente alegría, así también el que ve al ver, siente lo que ve.

E. ¿Puede ser de otra manera?

R. Pero todo lo que el vidente siente al ver, eso también debe ser visto.

E. No es necesario: ¿para qué? si siente amor al ver, ¿ve también amor?

R. Con mucha cautela y astucia; Me alegro que seas difícil de descifrar. Pero ahora prestad atención: puesto que está establecido entre nosotros, no se ve todo lo que los ojos perciben, ni todo lo que se siente al ver; ¿Crees que al menos es cierto todo lo que parece sentirse?

E. Por supuesto, a menos que admita esto, ¿cómo puede llamarse sentido a lo que vemos?

R. ¿Qué? todo lo que sentimos, ¿no lo sufrimos también?

E. Así es.

R. Por tanto, si todo lo que vemos, lo sentimos, y todo lo que sentimos, lo sufrimos; sufrimos todo lo que vemos.

E. No resistirse a nada.

R. Entonces tú me engendras y yo a tu vez, cuando nos vemos.

E. Creo que sí, y la razón me obliga urgentemente a ello.

Sufre que el alma no se esconda...

23. 43. R. Toma lo demás: porque creo que te parecerá muy absurdo y tonto, si alguien afirma que sufres algún cuerpo allí, donde no es el cuerpo mismo el que sufres.

E. Parece absurdo, y creo que lo es, como usted dice.

R. ¿Qué es eso? ¿No es evidente que mi cuerpo está en otro lugar y el tuyo en otro?

E. Es obvio.

R. Tus ojos sienten mi cuerpo; y si sienten, ciertamente sufren; ni pueden sufrir allí, donde no está lo que sufren; sin embargo, no están allí donde está mi cuerpo: por eso sufren allí donde no están.

E. Ciertamente concedí todas esas cosas, que consideraba absurdo no conceder; pero esto último que se hizo de ellos es tanto más absurdo, que me dieron algo al azar, antes que convenir que esto es cierto: porque sentir mis ojos ahí donde no están ni siquiera me atreví a decirlo en mis sueños.

R. Mira, pues, dónde te duermes: porque ¿qué se te escaparía finalmente más descuidadamente si te despertaras un poco más temprano?

E. De hecho, estoy repasando y repasando diligentemente lo mismo conmigo mismo: sin embargo, nada brilla lo suficiente como para hacerle arrepentirse de haberme dado, excepto tal vez lo que nuestros ojos sienten cuando vemos: porque tal vez él mismo siente la vista. .

R. No, es así: porque se extiende y brilla a través de sus ojos, para poder contemplar lo que vemos más lejos en todas direcciones. Por eso ve más bien allí donde está lo que ve, y no desde donde sale a ver. ¿No ves cuando me ves?

E. ¿Quién dijo que esto es una locura? No veo en absoluto, pero veo a través de los ojos de un grupo de ojos.

R. Pero si ves, sientes; si sientes, sufres; ni podéis sufrir nada allí, donde no estáis: pero me veis allí, donde estoy; Por eso sufriréis allí donde yo estoy. Pero si donde estoy yo no estás tú; ¿Por qué medios te atreves a decir que parezco estar lejos de ti? No lo sé en absoluto.

E. Por la vista, digo, voy derecho al lugar donde estás, te veo donde estás: pero confieso que no estoy allí. Pero así como si os tocase con una vara, ciertamente os tocaría y sentiría; y sin embargo no estaría allí donde te tocaría: de modo que digo que me veo con una vista, aunque no estoy allí, no estoy obligado por eso a confesar que no soy yo quien ve.

... sucede donde no hay ojos.

23. 44. R. Por tanto, no has permitido que nada se tome a la ligera: porque de esta manera también pueden protegerse vuestros ojos, cuya vista es como una vara, como decís; Tampoco es una conclusión absurda que tus ojos vean donde no están. ¿O te parece diferente?

E. Por supuesto que es así como dices: porque ahora también me di cuenta de que si pudieran ver dónde están los ojos, también se verían a sí mismos.

R. Preferirías decir que no, incluso a ellos mismos; pero sólo podían verse a sí mismos. Porque donde están, es decir, el lugar que ocupan, lo ocupan solos; y no hay nariz donde están, ni nada que esté cerca de ellos. de lo contrario vosotros también estaríais allí donde yo estoy; porque estamos uno al lado del otro. Siendo

así estas cosas, si sólo pudieran ver dónde están sus ojos, no verían nada más que a sí mismos. Pero cuando no se ven a sí mismos, no sólo nos vemos obligados a aceptar que podemos verlos donde no están; pero también que no pueden ser en absoluto, excepto donde no lo son.

E. No hay nada que me haga dudar de esto.

R. Por eso no dudes en sufrirlos allí donde no los hay. Porque donde ven, allí sienten: porque ver es sentir; sino sentir, sufrir: por lo que donde sienten, allí sufren. Pero ven en otra parte que donde están: por eso sufren allí, donde no están.

E. Es sorprendente lo ciertas que creo que son estas cosas.

Por tanto, una cosa es ver y otra conocer.

24. 45. A. Quizás pienses correctamente. Pero te ruego que me respondas si vemos todo lo que conocemos por vista.

E. Creo que sí.

R. ¿Crees también que todo lo que sabemos por la vista, lo sabemos por la vista?

E. Y yo creo esto.

R. ¿Por qué entonces, al ver sólo humo, conocemos el fuego que hay debajo, que no vemos?

E. Dices la verdad: y ya no creo que podamos ver lo que conocemos por la vista: porque, como has enseñado, podemos, viendo algo, conocer otra cosa que no ha sido tocada por la vista.

R. ¿Qué? ¿No podemos ver lo que percibimos con la vista?

E. De ninguna manera.

R. Así que una cosa es sentir y otra saber.

E. Otra cosa muy distinta: porque sentimos el humo que vemos; y por él sabemos que hay un fuego que no vemos.

R. Lo entiendes bien. Pero ciertamente veis que cuando esto sucede, nuestro cuerpo, es decir, nuestros ojos, no sufren nada del fuego, sino del humo que sólo ven. De hecho, ver, sentir; y sentir, sufrir, ya lo hemos acordado anteriormente.

E. Mantengo y acepto.

R. Así, cuando algo no está oculto al alma por la pasión del cuerpo, el sentido no es inmediatamente llamado uno de los cinco mencionados; pero cuando la pasión misma no está oculta: porque ese fuego no es visto, ni oído, ni olido, ni gustado, ni

tocado por nosotros, sin embargo, no oculta el alma cuando es vista por el humo. Y como esto no se deja de lado, no se debe llamar al sentido, porque el cuerpo nada sufrió por el fuego; sin embargo, se llama conocimiento por los sentidos, porque se infiere y se descubre por la pasión del cuerpo, aunque es diferente, es decir, de la visión de otra cosa.

E. Entiendo, y veo muy bien que esto concuerda y favorece esa definición tuya, que me has dado para defender la mía: porque recuerdo que así defines el sentido por ti, cuando el alma no oculta lo que el el cuerpo sufre. Por tanto, a lo que parece humo lo llamamos sentido; Porque los ojos, que son las partes y cuerpos del cuerpo, sufrieron al verlo; pero al fuego, por el cual ningún cuerpo sufrió, aunque fuera conocido, no lo llamamos sentido.

Es el sufrimiento lo que esconde el alma.

24. 46. R. En verdad probaré tu memoria y tu siguiente entendimiento; el verdadero fortalecimiento de esa definición flaquea.

E. ¿Por qué por favor?

R. Porque no niegas, como creo, que el cuerpo sufre algo cuando crecemos o envejecemos: ni es evidente que lo sintamos en ningún sentido; ni esto esconde el alma. Luego no está oculto por algo que sufre el cuerpo, ni puede llamarse sentido. Porque al ver cosas mayores que antes habíamos visto menores, y al ver a los ancianos, se ve que eran jóvenes y niños; Sospechamos que nuestros cuerpos están experimentando algún cambio de este tipo incluso ahora mientras hablamos. Tampoco nos equivocamos en esto, como creo, porque me inclino más a decir que me engaño por lo que veo, que a que comprendo que ahora me crecen los cabellos o que mi cuerpo cambia en momentos. Pero si este cambio es una pasión del cuerpo, que nadie niega, ahora no lo sentimos y, sin embargo, no oculta el alma, porque no nos oculta a nosotros; Como ya he dicho, el cuerpo que no oculta el alma es tolerado, pero tampoco el sentido. Por qué esa definición, que no tenía que incluir nada que no tuviera sentido, cuando incluía esto, es ciertamente errónea.

E. Veo que no me queda más que pedirle que lo defina de otro modo o que lo repita, si puede, porque no puedo negar que es defectuoso basándose en este argumento que pruebo con vehemencia.

R. Es fácil corregir esto, lo cual quiero que te atrevas a hacer: porque lo harás, créeme, si has entendido bien dónde peca.

E. ¿Se afianzó en otros lugares distintos de donde era extranjero?

R. ¿De qué manera?

E. Porque el cuerpo envejece, aunque sea joven, no se puede negar que sufre algo; y sabiendo esto, algo que el cuerpo sufre no se oculta al alma, ni puede ser percibido por ningún sentido: porque ni me veo envejeciendo, ni lo siento al oír, ni al oler, ni al gustar, ni conmovedor.

R. Entonces ¿cómo sabes eso?

E. Deduzco esa razón.

A. ¿En qué argumentos se basa su argumento?

E. Que veo a otros viejos que, como ahora yo, eran jóvenes.

R. ¿No es el sentido en que los ves uno de cada cinco?

E. ¿Quién lo niega? Pero por lo que veo de ellos, supongo que yo también me estoy haciendo viejo cuando no lo veo.

R. ¿Qué palabras cree usted entonces que habría que añadir a esa definición para completarla? ¿Ya que no hay sentido, a menos que el alma esté oculta por la pasión del cuerpo, y no de modo que lo comprenda por otra pasión o por cualquier otra cosa?

E. Por favor, dígalo un poco más claramente.

Cuál es la verdadera definición de razón.

25. 47. R. Me portaré con vosotros con mayor disposición, y mucho más dispuesto a demorar que a apresurarme: pero hacedlo plenamente presente; porque esto será bueno para lo que tengo que decir. Una definición no contiene nada menos ni más que lo que se ha propuesto explicar; de lo contrario, estará completamente defectuoso. Pero si está libre de tales vicios se comprueba mediante la conversión, que os resultará más evidente con estos ejemplos. Porque si me preguntaran qué es el hombre y lo definiera de esta manera, el hombre es un animal mortal; no inmediatamente porque se ha dicho la verdad, también debes probar la definición, sino con la partícula superpuesta a ella, es decir, cada, darle la vuelta y ver si también era cierta cuando se le dio la vuelta: es decir, si, como es verdad, todo hombre es un animal mortal; Si fuera así, todo animal mortal es un hombre. porque no sólo el hombre es un animal mortal, sino también todo animal. Por tanto, esta definición del hombre suele completarse cuando se añade lo racional a lo mortal: pues el hombre es un animal mortal racional; y así como todo hombre es un animal mortal racional, así todo animal racional es un hombre mortal. Por tanto, al contener más, la definición superior era defectuosa, pues contenía a la bestia con el hombre: este último es perfecto; porque él sostiene a cada hombre, y nada más que al hombre. Pero al contener menos, es muy defectuoso si se le añade gramática; porque aunque todo animal mortal racional es un gramático, la mayoría de los hombres que no son gramáticos no están contenidos en esta definición: y por esta razón es falsa por esa primera afirmación; pero cuando se convierte, es verdad. Porque es falso, todo hombre es un animal gramatical mortal racional; pero es cierto que todo animal mortal racional es un ser humano gramatical. Pero como no es cierto ni por la primera afirmación ni por la conversión, es ciertamente más cruel que estos dos: tal como son estos dos, el hombre es un animal blanco; o el hombre es un animal de cuatro patas. Porque aunque digas que todo hombre es un animal

blanco; o un animal de cuatro patas, dices falsamente; y si giras Pero difieren en que el primero recae sobre algunos hombres; porque la mayoría de la gente es de piel clara; esto último no es para nadie, porque ningún hombre tiene cuatro piernas. Aprenderás estas definiciones para el momento de explorar, cómo se juzgan por proposición y conversión: hay muchas otras cosas de este tipo que se enseñarán, y palabras completas y oscuras, que intentaré aprender poco a poco, donde parece apropiado.

¿Cuál es el significado? Se pregunta...

25. 48. Ahora presta atención a esa definición nuestra, y cuando la hayas discutido más expertamente, corrígela: porque encontramos que, cuando la definición era sentido, incluía algo más que no era sentido, y por lo tanto no era. , cuando se convirtió, cierto. Porque tal vez sea cierto que todo sentido es una pasión del cuerpo, que no oculta el alma; como es verdad, todo hombre es un animal mortal: pero como es falso, todo animal mortal es un hombre, porque ese también es una bestia; por eso es falso: toda pasión del cuerpo, que no oculta el alma, es sentido; porque ahora nos crecen las uñas, y el alma no se esconde, porque eso lo sabemos; no lo sentimos, pero lo sabemos por conjetura. De la misma manera, pues, para perfeccionar la definición del hombre, se añadió lo racional, por lo que, además, se excluyeron los animales que estaban incluidos entre sí, y con tal definición no entendemos nada más que el hombre y todo hombre; ¿No pensáis que a esto hay que añadir algo, por lo que lo que contiene lo extraño se separa de él y no hay nada en él más que el sentido, y se comprende todo sentido?

E. Creo que sí, pero no sé qué se puede añadir.

R. Ciertamente toda pasión del cuerpo no oculta el alma: pero esta afirmación no se puede revertir, a causa de esa pasión del cuerpo, por la cual aumenta o disminuye para quienes nos conocen, es decir, para que no ocultar el alma.

E. Así es.

R. ¿Qué? ¿No esconde esta pasión el alma por sí misma o por otra cosa?

E. De otra manera: porque una cosa es ver crecer las uñas, y otra cosa es saber que crecen.

R. Por tanto, puesto que la pasión misma es crecer, lo cual no percibimos por ningún sentido, pero la grandeza que sentimos está hecha por la misma pasión, no es la pasión misma; Está claro que conocemos esa pasión no por sí misma, sino por algo más. Entonces, si el alma no se escondiera tras otra cosa, ¿no sería más sentida que adivinada?

E. Lo entiendo.

R. ¿Por qué entonces duda de qué debería añadirse a esa definición?

E. Ahora veo que hay que definirlo así: que el sentido es la pasión del cuerpo en sí, sin ocultar el alma; porque todo sentido es esto, y todo esto, según creo, es sentido.

... y corregido.

25. 49. R. Si esto es así, admito que la definición es perfecta. Pero probémoslo, si quiere, si no falla por esa segunda falta, a la que se suma la del hombre a quien se ha añadido el gramático. Porque debes recordar que se dice que el hombre es un animal gramatical mortal y racional; y con ello pecar esa definición, que es verdadera en la conversión, cuando es falsa en la primera afirmación. Porque es falso que todo hombre sea un animal gramatical mortal racional, aunque es cierto que todo animal mortal mortal racional es un hombre gramatical. Por lo tanto, esta definición es defectuosa, porque no se refiere más que al hombre, pero no a todos los hombres: y éste es tal vez el que nos jactamos de ser perfecto. Porque, si bien toda pasión del cuerpo es en sí misma un sentido que no oculta el alma, no todo sentido lo es. Es verdad que lo entiendes; es decir, los animales sienten, y casi los cinco se alimentan de estos sentidos, en la medida en que cada uno de ellos está dado por la naturaleza. ¿O lo negarás?

E. Nada menos.

26. 49. A. ¿Qué? ¿No admites que no hay conocimiento sino cuando una cosa ha sido percibida y conocida por alguna razón firme?

E. Estoy de acuerdo.

R. Pero la bestia no usa de razón .

E. Y lo concedo.

R. Por tanto, el conocimiento no cae en la bestia. Pero cuando algo no está oculto , ciertamente se sabe; Por lo tanto, los animales no sienten, si todo sentido va unido a la pasión del cuerpo que por sí misma no oculta el alma: pero sienten, como se admitió un poco antes: ¿por qué entonces dudamos en refutar esa definición, que en el pasado no podía? ¿Abarca menos todo sentido, ya que el sentido de los animales está excluido?

Saber qué haber percibido...

26. 50. E. Confieso que me engañé cuando os concedí que el conocimiento es entonces cuando algo se percibe con la sana razón. Porque sólo miré a los hombres cuando preguntaste esto: porque no puedo decir que los animales usan la razón, ni puedo negarles el conocimiento. Porque, según creo, conocía a su amo, el perro, a quien se dice que reconoció después de veinte años, 5 por no hablar de muchos otros.

R. Dime, te lo ruego, si se te proponen dos cosas ciertas, una para alcanzar y otra por la que puedes alcanzar; ¿Cuál de estos valoras más y cuál prefieres?

E. ¿Quién duda que se debe realizar como debe ser?

y razón dos cosas , ¿llegamos a la razón por la ciencia, o por la razón a la ciencia?

E. Ambas cosas, en mi opinión, están tan unidas que a través de una se puede llegar a la otra. Porque no llegaríamos a la razón misma a menos que supiéramos que hay que llegar a ella. Por tanto, la ciencia la precedió, para que a través de ella pudiéramos llegar a la razón.

R. ¿Qué? a la misma ciencia que dices que precede, ¿se ha llegado a ella sin razón?

E. Nunca habría dicho esto: porque tal es la mayor temeridad.

R. ¿Por la razón entonces?

E. No es así.

R. ¿Entonces por imprudencia?

E. ¿Quién dijo esto?

R. ¿Por qué entonces?

E. Por nada, porque el conocimiento es innato en nosotros.

...un sistema tan fuerte...

26. 51. R. Me parece que has olvidado lo acordado anteriormente entre nosotros, cuando te pregunté si pensabas que hay conocimiento cuando algo se percibe mediante una razón firme. Porque respondiste, según creo, que esto te parecía conocimiento humano; pero ahora dices que un hombre puede tener algún conocimiento, cuando sin razón percibe la materia. Ahora bien, ¿quién no ve que nada le es más adverso que estas dos cosas, y que no hay conocimiento sino cuando una cosa es percibida por alguna razón firme? y que hay conocimiento de una determinada cosa sin necesidad de percepción. Por eso deseo saber si eliges estos; porque ambas cosas de ningún modo pueden ser ciertas.

E. Elijo esto que dije un poco antes: porque confieso que lo di arriba al azar. Porque cuando razonamos entre nosotros buscamos la verdad, y esto se hace preguntando y respondiendo; ¿Cómo podría llegar a la suma que concluye el argumento, a menos que primero se concediera algo? Pero admití, con razón, ¿quién podría hacer lo que no se sabía? Así esta razón, a menos que encuentre en mí algo conocido en que apoyarse para conducir a lo desconocido; No aprendería nada con ello y no lo llamaría método en absoluto. Por eso, en vano no estáis de acuerdo conmigo en que

antes de la razón es necesario que exista en nosotros algún conocimiento del que la razón misma tiene su origen.

R. Te daré una costumbre, y de hecho te permitiré hacer las paces como te he prescrito, cada vez que te arrepientas de algo que te han dado; pero te ruego que no abuses de este permiso y prestes atención negligente cuando te lo pido. ; no sea que las constantes fuerzas mal concedidas os obliguen a dudar incluso de aquellas cosas que están bien concedidas.

E. Ve más bien a lo demás: porque aunque agrego a mi vigilancia todo lo que puedo (porque también yo me avergüenzo de caer tantas veces de mi juicio), sin embargo, esta vergüenza nunca me impedirá resistir y corregir mi caída. dándote una mano especialmente. Porque no por eso hay que aceptar la obstinación, sino que hay que desear la constancia.

... que persigue el razonamiento.

27. 52. R. Que esta constancia se te manifieste cuanto antes: así has expresado la opinión que a mí me agrada. Pero ahora estoy lo más cerca posible de esas cosas que quiero. Porque os pregunto cuál os parece la diferencia entre razón y razonamiento.

E. No soy lo suficientemente fuerte para distinguir estas cosas.

R. Mira esto, pues, si piensas que un hombre que ya es joven, o un hombre, o (para eliminar toda ambigüedad) un hombre sabio, tiene razón sin interrupción, mientras que está sano de mente, igual de bueno. la salud está en el cuerpo, mientras éste esté libre de plagas y heridas; o como caminar, sentarse, hablar, simplemente estar presente, simplemente faltar.

E. Siempre pienso que en una mente sana hay razón.

R. ¿Qué es esto? mientras que por medio de cosas concedidas y manifiestas, o preguntando a otro, o conectando otras cosas, llegamos al conocimiento de algo; ¿Te parece que o nosotros, o cualquier sabio, lo hacemos siempre?

E. No siempre: porque no siempre es que algún hombre, o sabio, según creo, busque algo discutiendo consigo mismo o con otro: porque el que busca, aún no ha encontrado; por eso si siempre busca, nunca encuentra. Pero el hombre sabio ya ha encontrado, por no decir otra cosa, la misma sabiduría que, cuando era un tonto, buscaba quizás discutiendo o de cualquier otro modo que pudiera.

R. Dices con razón: por qué quiero que entiendas que no existe tal razón, siempre que las cosas que nos son concedidas y conocidas nos conduzcan a algo desconocido: porque esto no siempre, como ya hemos acordado, está presente. en una mente sana; pero la razón siempre

El conocimiento es más importante que la razón...

27. 53. E. Entiendo; ¿pero por qué?

R. Porque usted dijo un poco antes, por eso debo estar de acuerdo con usted en que tenemos conocimiento antes que la razón, que se basa en algo conocido, mientras que la razón nos lleva a lo desconocido: pero ahora encontramos que no se llama razón mientras esto está pasando; porque una mente sana no siempre hace esto, cuando siempre tiene razón; pero tal vez este razonamiento tenga razón; de modo que la razón es un cierto aspecto de la mente, y el razonamiento es la investigación de la razón, es decir, el aspecto de ella, a través de las cosas que hay que mirar, el movimiento. Por lo cual es necesario buscar estas cosas y verlas. Y así, cuando ese aspecto de la mente, que llamamos razón, al estar arrojado a alguna cosa, la ve, se llama conocimiento; se llama ignorancia o ignorancia. Porque ni siquiera con estos ojos corporales todo el que mira ve; que notamos muy fácilmente en la oscuridad. De donde se desprende, según creo, que hay una cosa que mirar y otra que ver; dos que en la mente llamamos razón y conocimiento. A menos que algo te mueva contra estas cosas, o las consideres un poco claramente distintas.

E. Me gusta esta distinción y estoy de acuerdo con mucho gusto.

R. Mira, pues, ahora si piensas mirarnos para que veamos; o ver, para que miremos.

E. De esto, ni siquiera un ciego duda de que la vista se debe a la vista, y no la visión a la vista.

R. Por tanto, debemos admitir que la visión es más importante que la apariencia.

E. Debe admitirse en absoluto.

R. Por tanto, el conocimiento es más valioso que la razón.

E. Veo el resultado.

A. ¿Te gusta que los animales sean mejores o más felices que los humanos?

E. Que Dios evite tan monstruosa locura.

R. Por supuesto que tenías razón; pero tu opinión nos obliga a esto: porque has dicho que tienen conocimiento y no razón. Pero el hombre tiene razón, mediante la cual difícilmente se alcanza el conocimiento. Pero debo conceder que es fácil de alcanzar; ¿En qué nos ayudará la razón para pensar que estamos por delante de las bestias, cuando ellas tienen conocimiento y se ha demostrado que éste es más importante que la razón?

...y esas bestias faltan.

28. 54. E. Estoy absolutamente obligado, o a no dar conocimiento a las bestias , o a no rechazar nada, a menos que sean merecidamente preferidas a mí. Pero explícame lo que te he dicho del perro Ulises, porque su sorpresa me conmovió y ladré en vano.

R. Ahora bien, ¿qué crees que es esto, sino una cierta fuerza del sentimiento, no del conocimiento? Porque muchas bestias nos superan en sentido, cuya causa no es lugar aquí para investigar; Pero en la mente, la razón y el conocimiento, Dios nos ha puesto delante de ellos. Pero ese sentido puede discernir las cosas en las que se deleitan tales almas, acercándose al hábito del que es un gran poder; y tanto más fácilmente cuanto que el alma de las bestias está más apegada al cuerpo, cuyos sentidos son los que utiliza para el sustento y el placer, que toma de ese mismo cuerpo. Pero el alma humana, por la razón y el conocimiento de que hablamos, por ser muy superiores a los sentidos, se suspende del cuerpo cuanto puede, y lo que está dentro disfruta más voluntariamente del placer; y cuanto más decae en sentido, más hace al hombre parecerse a una bestia. De ahí que incluso los niños errantes, cuanto más alejados están de la razón, tanto más fácilmente distinguen por los sentidos incluso el contacto y la unión de sus nodrizas, y no pueden soportar el olor de otros con quienes no están acostumbrados.

Se lo debemos a nosotros mismos y a Dios.

28. 55. Por lo cual, aunque una cosa haya surgido de otra, todavía me detengo con gusto en aquel discurso, por el cual se advierte al alma que no se refunda en los sentidos más allá de lo que la necesidad obliga; sino que más bien debería recoger de éstos para sí mismo y restaurarlos para Dios: lo cual es convertirse en un hombre nuevo, despojándose del viejo; de donde para empezar, por el desprecio de la ley de Dios, hay una cierta necesidad, de la que no se contiene nada de las divinas Escrituras, ni más verdadero ni más secreto. Aquí quisiera decir más y obligarme, aunque parezca mandaros, a no hacer otra cosa que pagarme a mí, a quien más me debo;

Un siervo amigo del Señor 6.

Esto no se puede hacer en absoluto a menos que seamos reformados a su imagen, que Él nos dio como algo muy preciado y querido para conservar, mientras que nos dio a nosotros mismos de tal manera que nada puede ser puesto delante de Él. Pero nada me parece más laborioso que esta acción, y nada se parece más a la cesación; sin embargo, la mente no puede emprenderla ni realizarla, excepto por el mismo ayudante a quien se la presta. Por eso el hombre debe ser reformado por su misericordia, por cuya bondad y poder fue formado.

Nuevamente se examina cuál es el significado.

28. 56. Pero nos vemos obligados a volver al propósito. Mirad, pues, si ya os ha sido demostrado que los animales no tienen conocimiento, y que todo eso, como imagen del conocimiento, de lo que nos maravillamos, es potencia de sentir.

E. Probado por supuesto; y si hay algo que investigar más atentamente, ocuparé otro tiempo: ahora deseo saber qué haréis de aquí.

29. 56. R. ¿Qué otra cosa piensas sino que la definición del sentido, que antes incluía no sé qué más que el sentido, ahora tambalea por el vicio contrario, que no podría incluir todo sentido? Porque tienen sentido de las bestias, y no tienen conocimiento; pero todo lo que no está oculto, se conoce; y todo lo que se sabe ciertamente pertenece a la ciencia. En todo eso ya estoy de acuerdo contigo. O bien no es cierto que el sentido sea una pasión del cuerpo, no escondida en el alma; o las bestias carecen de él porque carecen de conocimiento; pero a las bestias les concedemos sentido: por eso esa definición es defectuosa.

E. Confieso que no encuentro nada a lo que resistirme.

La ciencia no está al lado de la razón...

29. 57. A. Tomemos otra, que nos da más vergüenza de esta definición. Pues recordaste, creo, el tercer defecto de definición que te señalé, por el cual nada hay en absoluto más bajo; cuando no es verdad de ningún lado, como en el caso del hombre, el hombre es un animal de cuatro patas: porque en cualquiera de los dos casos todo hombre es un animal de cuatro patas; o todo cuadrúpedo es un hombre que dice y afirma: ciertamente está loco, si no está bromeando.

E. Dices la verdad.

R. ¿Qué? Si incluso en este vicio nuestro estamos atrapados, ¿crees que hay algo más que deba ser explotado y exterminado del alma?

E. ¿Quién lo negará? Pero, si es posible, no deseo quedarme aquí tanto tiempo y que me agiten con preguntas.

R. No hay nada que temer, porque la tarea ya está terminada: ¿no estás todavía convencido de que, cuando se trata de la diferencia entre animales y hombres, una cosa es sentir y otra saber?

E. No, sobre todo.

R. Una cosa es, pues, el sentido y otra el conocimiento.

E. Así es.

R. Pero no sentimos por la razón, sino por la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto.

E. Estoy de acuerdo.

R. Y todo lo que conocemos, lo sabemos por la razón: luego ningún sentido es conocimiento. Pero todo lo que no está oculto pertenece al conocimiento; por lo tanto, no tiene sentido no esconderse, ya que ningún hombre puede ser considerado cuadrúpedo. Por lo cual, aceptada esta definición nuestra, se concluye que los vuestros no sólo invadieron territorios extranjeros, y no dejaron nada propio, sino que no tenían nada propio, y ocuparon todo lo extranjero.

E. ¿Qué haremos entonces? ¿Le permitirá salir de la corte así? Porque aunque le había ofrecido la defensa que pude, usted compuso la fórmula misma del proceso que nos engañó. Y en verdad, aunque no pude obtenerlo, estuve presente de buena fe, lo cual me basta; pero tú, si me acusas de transgresión, ¿qué haces, por quien ella fue presentada para protestar con valentía y atacarme de tal manera? que ella cedió vergonzosamente?

R. ¿Hay algún juez aquí al que este hombre o yo debamos temer? Quería referirlo en privado como abogado contratado, con fines de instrucción, para que cuando llegue el momento del juicio, pueda estar listo para ayudar.

29. 58. E. ¿Hay, pues, algo que puedas proponer para estas cosas, que me recomiendes ser defendido y protegido al azar por los más débiles?

R. Ciertamente lo es.

... por sí solo no tiene otro significado.

30. 58. E. ¿Qué es eso, por favor?

R. Porque aunque una cosa es el sentido y otra el conocimiento, sin embargo esto no es común a ambos; de modo que el hombre y las bestias mismas, aunque difieren mucho, tienen en común el hecho de ser animales. Porque lo que aparece al alma no está oculto , ni por la moderación del cuerpo ni por la pureza del entendimiento; y el primer sentido reclamaba para sí, y la última ciencia reclamaba para sí.

E. ¿Entonces esa definición sigue siendo segura y probada?

R. Sigue siendo cierto.

E. ¿Dónde entonces he sido engañado?

R. Cuando te pregunté si debía saberse todo lo que no está oculto: porque accediste a esta petición al azar.

E. ¿Qué quieres que diga?

R. El conocimiento no existe inmediatamente si algo no está oculto, sino si no está oculto por la razón: y como no está oculto por el cuerpo, se llama sentido, si la pasión del cuerpo no está oculta por sí misma. ¿No sabéis que ciertos filósofos y

eruditos han pensado que incluso lo que es comprendido por la mente no puede aspirar al nombre de ciencia, a menos que la comprensión sea tan firme que la mente no pueda ser apartada de ella por ningún motivo?

Lo que permite al cuerpo no ocultar el alma...

30. 59. E. Las acepto con mucho gusto: pero les ruego, ya que su significado ha sido explicado con tanta precisión como creo, volvamos a esa pregunta, por la cual nos hemos comprometido a explicar esto. . Porque había presentado un argumento con el cual probaría que el alma es tan grande como su cuerpo, por el hecho de que la punta del dedo siente el toque desde la cabeza hasta el pie en cualquier dirección que se toca; y de ahí llegamos a la definición más completa de los sentidos, aunque quizá no necesariamente. Por tanto, si te place, muéstrame el fruto mismo de esta gran obra.

R. Es absoluta y muy abundante; porque todo lo que buscábamos se logró. Porque si el sentimiento es que la pasión del cuerpo por sí sola no oculta el alma, para retenerla más firmemente, hemos conversado más de lo que querías; ¿Recuerdas que al fin descubrimos que allí sentíamos ojos donde no los había, o más bien sufrimos allí?

E. Lo recuerdo.

R. También lo diste, si no me equivoco, y no dudas que se debería haber dado, que el alma es mucho mejor y más poderosa que todo el cuerpo.

E. Creo que es un error dudar de esto.

R. Ahora bien, si el cuerpo puede sufrir algo allí donde no está, por cierta armonía con el alma, como se ha visto que sucede a los ojos al ver; ¿Pensamos que el alma es tan espesa y perezosa que los ojos mismos sólo pueden ocultarla de la pasión del cuerpo, si no yace allí, donde se produce la pasión misma?

... pasa donde no hay ojos...

30. 60. E. Esta conclusión me conmueve mucho, y tanto que quedo completamente asombrado, y no sólo no sé qué responder, sino exactamente dónde estoy. ¿Qué debo decir? ¿Que no hay sentido, ya que la pasión del cuerpo no oculta el alma por sí sola? ¿Qué más habrá sino esto? ¿Sufren los ojos cuando vemos? es de lo más absurdo. ¿Dónde están sufriendo allí? pero no se ven a sí mismos, ni donde están hay nada fuera de ellos mismos. ¿No son los ojos más poderosos que el alma, ya que tienen el mismo poder? nada es más loco. ¿O se puede decir que es más poderoso sufrir allí, donde hay algo, que donde no lo hay? pero si esto fuera cierto, la vista no sería superior a los demás sentidos.

R. ¿Qué pasa si algún golpe, o caída de cualquier clase, o perturbación de los humores, cuando los ojos sufren donde están; Esto no oculta el alma, ni esta pasión

oculta la vista, sino que se llama tacto; y sin embargo, el ojo podría sufrir tales cosas incluso en un cuerpo inanimado, aunque faltara el alma, que la pasión no ocultaba. pero lo que el ojo no puede sufrir sin la presencia del alma, es decir, lo que se sufre al ver, ¿sólo se tolera allí donde no está? ¿Por qué a nadie le parece que el alma no está contenida en ningún lugar? Porque el ojo, que es cuerpo, no sufre en su lugar lo que nunca sufriría sin alma.

... entonces el alma no está en su lugar.

30. 61. E. ¿Qué debo hacer, te lo ruego? ¿No se puede concluir por estas razones que nuestras almas no están en nuestros cuerpos? y si es así ¿no sé dónde estoy? ¿Quién me rescatará, siendo yo mismo un alma?

R. No os turbéis y más bien estad de buen humor. Porque este pensamiento y consideración nos invita a nosotros mismos y, en la medida de lo posible, nos aleja del cuerpo. Pero lo que os ha parecido, que el alma no está en el cuerpo de un ser animado, aunque parezca absurdo, no ha habido hombres más eruditos a quienes haya querido, ni creo ahora que falte. ; basta con limpiarlo. Ahora más bien presta atención a lo que traes para convencerte de que el alma o es larga o ancha, o algo así ahora que no tienes nada que traer, veamos qué queda.

¿Está el alma dividida en partes (31, 62 - 32, 69)

Habla de cierto gusano.

31. 62. E. Quizás no tendría nada si recordara lo mucho que nosotros, cuando éramos niños, solíamos maravillarnos ante las colas palpitantes de los lagartos separados del resto del cuerpo; No puedo convencerme en modo alguno de que este movimiento pueda realizarse sin el alma; ni tampoco de qué acuerdo debe realizarse para que no quede espacio para el alma, cuando, según tengo entendido, puede separarse junto con el cuerpo.

R. Podría responder aire y fuego, que dos se mantienen por la presencia del alma en el cuerpo terrenal y húmedo, para que los cuatro estén en equilibrio, mientras que después de la partida de la misma alma escapan a los cielos, y se preparan. Estos cuerpos se mueven tanto más excitadamente cuanto más repentinamente estallan en un golpe reciente: entonces el movimiento continúa languideciendo y finalmente cesa, mientras que lo que se escapa es cada vez menos, y luego el todo se va volando. Pero me recuerda de esto porque dibujé estos ojos casi más tarde de lo que se puede creer; pero ciertamente no más tarde de lo que debería. Porque hace poco, cuando estábamos en el país de Liguria, aquellos jóvenes nuestros, que entonces estaban conmigo para estudiar, vieron, tirado en el suelo, en un lugar oscuro, una bestia de múltiples patas que se arrastraba, digo una cierto gusano largo; Porque con un golpe del estilo que uno de ellos tenía, golpeó al animal en el medio: entonces ambas partes del cuerpo se separaron de esa herida en direcciones

opuestas, con tanta rapidez de pie y sin menor esfuerzo, que si hubiera dos animales de este tipo. Aterrorizados por este milagro y curiosos por la causa, con entusiasmo nos trajeron aquellos pedazos vivientes, donde estábamos sentados juntos Alipio y yo. Nos conmovimos no poco, vimos que podían correr en todas direcciones sobre el tablero: y uno de ellos, conmovido por su estilo, se contorsionó hasta el lugar del dolor, sin sentir nada más y realizando sus movimientos en otra parte. ¿Qué más? Lo intentamos, en la medida de lo posible; y el gusano, es más, ya hemos cortado a los gusanos en muchas partes: todos se movían de manera que, si no lo hubiésemos hecho nosotros, y aparecían nuevas heridas, pues muchos de ellos habían nacido separados, y hubiésemos creído cada uno de ellos haber vivido.

¿Qué razones se consideran no descartables...?

31. 63. Pero luego tengo miedo de contaros lo que les dije a aquellos jóvenes, cuando me miraron fijamente penetrado por un gusano, parece haber sucumbido. Pero les ordené que siguieran el curso de sus estudios, tal como lo habían comenzado; para que vinieran en tiempo más oportuno a buscar y aprender estas cosas, si la situación así lo indicaba. Pero lo que hablé con Alipio cuando se marchaban, cuando cada uno recordaba y conjeturaba y me preguntaba si quería explicarle, según su propio modus operandi; Hay muchas más cosas que decirnos de las que se han dicho desde el principio con tantas vueltas y vueltas: sin embargo, no guardaré silencio con vosotros sobre lo que siento. A menos que en ese momento ya supiera muchas cosas sobre el cuerpo, sobre las especies que hay en el cuerpo, sobre el lugar, el tiempo y el movimiento, que se discuten de la manera más sutil y abstracta debido a esta misma pregunta; Me niego a dar la palma a quienes dicen que el cuerpo es el alma. Por lo tanto, os exhorto, como pueda, una y otra vez, a que no os apresuréis a leer los libros o las discusiones de los hombres más elocuentes, ni a sumergiros demasiado en los sentidos de los que creen en el cuerpo, hasta que hayáis corregido y Firme los pasos que conducen al alma a Dios mismo, para que no se aparte de esa mente tan secreta y tranquila, de la que ahora, mientras habita, es extraña, más fácilmente se aleja con los estudios y trabajos que con los trabajos. indolencia y pereza.

... si por alguna razón está oculto.

31. 64. Pero ahora tomad contra aquello que, según siento, os conmueve mucho, no que sea más fuerte que muchos, sino que es más corto; No es que fuera más probable que el resto, sino que pude elegir lo más adecuado para ti.

E. Dímelo, te lo ruego, lo más rápido que puedas.

R. Lo primero que digo es que si la causa es muy oscura, por qué suceden estas cosas en la circuncisión de ciertos cuerpos, no deberíamos inmediatamente preocuparnos tanto por esto, que decidiéramos que tantas cosas que han aparecido tú en una luz más brillante arriba, eres falso. Porque puede ser que nos esté oculta la causa de esto, que está oculto incluso a la naturaleza humana; o puede ser conocido por algún hombre, y nosotros no podemos cuestionarlo; o nosotros

mismos somos de tal genio que no puede satisfacernos cuando se lo pedimos. ¿Es él quien debe escabullirnos y arrebatarnos todo lo que hemos aprendido más firmemente del lado opuesto y que confesamos ser lo más verdadero? Pero si permanecen intactas aquellas cosas que respondiste que eran ciertas e indubitables cuando te preguntaron; No hay nada que temer infantilmente a este gusano, aunque no podemos dar una razón de su vivacidad y su numerosidad. Porque si te supieras que es un buen hombre, y que es un buen hombre, y que lo encontrarías en una banda de ladrones a los que ibas a perseguir, y que por casualidad moriría antes usted podría interrogarlo; Se podría pensar en cualquier otra razón para su asociación y convivencia con criminales, incluso si siempre estuviera al acecho detrás de usted, que el crimen y la sociedad. ¿Por qué, entonces, con tantos argumentos expuestos arriba y confirmados firmemente por ti, se te ha ocurrido que el alma no está contenida en ningún otro lugar, y por eso, que no existe tal cantidad como la que vemos en los cuerpos? ¿Sospechas que hay alguna razón por la cual algún animal es cortado en partes en todo su ser? ¿Pero no es que el alma podría haberse cortado con el cuerpo? Pero si no podemos encontrarlo, ¿no es mejor preguntar qué es verdad que creer lo que es falso?

Un sonido y una señal.

32. 65. A continuación te pregunto si crees que en nuestras palabras el sonido mismo es una cosa y lo que el sonido significa es otra.

E. Creo que ambos son iguales.

R. Dime, entonces, de dónde viene el sonido mismo cuando hablas.

E. ¿Quién duda de proceder de mí?

A. ¿Entonces el sol se aleja de ti mientras le nombras el sol?

E. Me preguntaste por el sonido, no por la cosa en sí.

R. Así que una cosa es el sonido, y otra cosa es lo que el sonido significa; pero tú dijiste que ambos son iguales.

E. Ahora bien, admito que una cosa es el sonido que significa y otra la cosa que se significa.

R. Dime, pues, si tú, que conocías la lengua latina, podrías nombrar el sol hablando, si la comprensión del sol no precede al sonido.

E. De ninguna manera podría hacerlo.

R. ¿Qué? antes de que el mismo nombre salga de la boca, si deseas pronunciarlo, mantente en silencio por un momento; ¿No te queda en el pensamiento que alguien más va a oírlo expresado en una voz?

E. Es obvio.

R. ¿Qué? Puesto que el sol mismo es de tal grandeza, ¿la idea que de él tienes en el pensamiento ante la voz puede ser larga, ancha o algo parecido?

E. De ninguna manera.

...dividir no significa...

32. 66. R. Ven, dímelo ahora: cuando tu mismo nombre brote de tu boca, y yo al oírlo pienso en el sol, que pensaste antes de la voz y con la voz misma, y ahora quizás los dos pensar; ¿No te parece que el nombre mismo parece haber recibido de ti el significado que me transmitió a través de los oídos?

E. Parece

R. Puesto que el nombre mismo consiste en sonido y significado, y el sonido pertenece a los oídos, el significado pertenece a la mente; ¿No crees que en un nombre, como en algo que anima, el sonido es el cuerpo y el significado el alma del sonido?

E. Nada me parece más parecido.

R. Consideremos ahora si el sonido de un nombre se puede dividir en letras, mientras que su alma, es decir, su significado, no. Porque es ella a quien hace poco en nuestro pensamiento no respondiste ni amplia ni largamente.

E. Estoy completamente de acuerdo.

R. ¿Qué, cuando ese sonido se divide por cada letra, te parece que conserva ese significado?

E. ¿Cómo pueden las letras individuales significar lo que significa el nombre que las compone?

R. Pero cuando, en la literatura, el sonido se desgarra y pierde el significado; ¿Pensáis que ha sucedido algo más que que el alma se haya apartado del cuerpo desgarrado y que le haya sucedido al nombre una muerte segura?

E. No sólo estoy de acuerdo, sino de tan buena gana, que nada me agradó más en este discurso.

... si aceptas las palabras cuyas partes...

32. 67. R. Si, pues, habéis visto bastante en esta semejanza, ¿cómo puede ser que el alma no se separe del cuerpo que es disecado? Consideremos ahora cómo pueden vivir las mismas partes del cuerpo, cuando el alma no está cortada. Porque ya has admitido, y creo que con razón, que el significado, que es como el alma del sonido,

mientras se le da el nombre, no puede dividirse por sí mismo mediante ningún acuerdo, ya que el sonido mismo, que es como si fuera su cuerpo, puede. Pero en el nombre del sol el sonido estaba tan dividido que ninguna parte conservaba significado alguno. Y entonces considerábamos esas letras, desgarradas por el cuerpo del nombre, como miembros sin vida, es decir, carentes de significado. Por lo tanto, si encontramos algún nombre que, dividido, también pueda significar algo para cada una de sus partes; debéis conceder que no todas las muertes han sido hechas con tanta precisión, ya que los miembros, considerados separadamente, os parecerán tener algún significado y como si estuvieran respirando.

E. Te lo concederé en absoluto y te ruego que suene igual ahora.

R. Tomar: porque estando yo atento a las proximidades del sol, de cuyo nombre hemos hablado más arriba, me salió al encuentro Lucifer; que, efectivamente, dividido entre la segunda y tercera sílaba, significa algo en la primera parte, cuando decimos Luci, y por tanto habita en esta más de la mitad del cuerpo del nombre. La última parte también tiene alma: porque cuando te ordenan traer algo, oyes esto. ¿A quién obedecerías si alguien te dijera: Trae el código, si no significa nada? que cuando se añade Lucifer, Lucifer suena y significa estrella; pero cuando está bajado, significa algo, y por eso parece conservar vida.

... también significan desgarrado.

32. 68. Ahora bien, cuando hay un lugar y un tiempo, por el cual todas las cosas que se sienten están ocupadas, o más bien lo que ocupan; lo que percibimos con nuestros ojos, por lugar; que en los oídos se divide por el tiempo. Porque aquel gusano ocupaba más espacio en su conjunto que en parte; por lo tanto, hay una mayor demora en el tiempo cuando se habla de Lucifer que si sólo se hablara de Lucio. Pues, si este significado perdura en esa disminución del tiempo que se produjo por la división de ese sonido, cuando el mismo significado no está dividido (pues él mismo no fue dilatado por el tiempo, sino por el sonido); así es de suponer que, cuando se corta el cuerpo de un gusano, aunque una parte viva en un lugar más pequeño en el mismo lugar en el que estaba, el alma no se corta del todo, ni se hace más pequeña. en un lugar más pequeño, aunque todo el ser vivo tenga todos sus miembros extendidos por un lugar más grande al mismo tiempo. Porque no ocupaba el lugar en sí, sino el cuerpo sobre el cual actuaba: así como ese significado no se extendió a través del tiempo, sin embargo, todas las letras del nombre, que poseían sus propios retrasos y tiempos, habían, por así decirlo, animadas y animadas. los completó. Mientras tanto os ruego que os contentéis con esta semejanza, que siento que os agrada. Pero estas cosas pueden discutirse de la manera más precisa, de modo que, no con semejanzas, que generalmente fallan, sino con los hechos mismos, baste para que no se espere el presente: pues es necesario un discurso tan largo. Concluido, y muchas otras cosas que os faltan, es necesario cultivar la mente para mirar y considerar estas cosas, para que entendáis muy claramente si es así lo que dicen algunos de los más eruditos. que el alma de ninguna manera puede dividirse por sí misma, pero sin embargo puede dividirse por el cuerpo.

¿Una o muchas almas?

32. 69. Ahora recibe de mí, si quieres, o más bien reconoce a través de mí, cuán grande es el alma, no en el espacio de lugar y tiempo, sino en fuerza y potencia: porque si así lo recuerdas, ya hace tiempo que es. destinado y distribuido a nosotros. En cuanto al número de almas, no sé qué responderte, ya que pensabas que esto se refiere a esa pregunta; porque más bien diría que no se debe preguntar en absoluto, o al menos se te debe diferir ahora. , que o el número y la multitud no pertenecen a la cantidad, o que la cuestión es tan complicada que se la acabo de plantear para poder ser conveniente. Porque si digo que hay un alma, os turbaréis, porque en una es feliz, en otra es miserable; ni una cosa puede ser al mismo tiempo feliz y miserable. Si digo que es uno y muchos a la vez, os reiréis; ni me resulta fácil reprimir tu risa. Si sólo digo que son muchos, me reiré de mí mismo y me sentiré menos desagradable que a ti. Oye, pues, que te prometo que podrás oír bien de mí; que, en verdad, es tan gravoso para cualquiera de nosotros, o para uno de nosotros, que quizás os abruma, de modo que no queréis sufrirlo ni imponerlo.

E. Me entrego por completo, y lo que a usted me parezca agradable se puede hacer, tanto como mi alma valga, espero su explicación.

Los siete grados muestran cuán grande es el alma (33, 70 - 36, 81)

Proporciona vida y animación.

33. 70. A. ¡Oh, si ambos pudiéramos preguntarle sobre esto a una persona muy erudita, no sólo eso, sino también al hombre más elocuente, y en conjunto al más sabio y perfecto! ¿Cómo podría explicar diciendo y discutiendo de qué era capaz el alma en el cuerpo, qué en sí misma, qué con Dios, para quién es santísima y en quién tiene su sumo y todo bien? Y ahora, como me falta otro para este asunto, me atrevo a decir que a ti no me falta: pero esta es la recompensa, que mientras, cuál es el valor del alma, soy inculto; Intentaré ponerme seguro. Pero en primer lugar os voy a dar una expectativa muy amplia e infinita, para que no penséis que hablo de cada alma, pero sólo de la humana, de la cual es la única que debemos cuidar, si estamos para cuidarnos a nosotros mismos. Estas cosas, pues, primero, como es fácil de notar para cualquiera, vivifican con su presencia este cuerpo terrenal y mortal; se acumula en uno y se mantiene en uno, no permite que fluya ni se congestione; Distribuye los alimentos equitativamente entre los miembros, dando a cada uno de ellos sus ingresos; conserva su congruencia y modales, no sólo en la belleza, sino también en el crecimiento y la reproducción. Pero estas cosas también parecen ser comunes al hombre con los árboles: porque también de estas cosas decimos que viven, y en su verdadera naturaleza vemos y admitimos que se conservan, crecen y se reproducen.

Sensación y apetito.

33. 71. Asciende, pues, al segundo escalón, y ve lo que el alma puede hacer en los sentidos, donde se comprende más clara y manifiestamente la vida. Porque no sé qué impiedad es claramente rústica y más leñosa que los mismos árboles a los que da cobijo, que duele a la vid cuando se recogen las uvas, y no sólo las siente cuando las cortan, sino que también las cree. ve y oye: sobre qué error sacrílego hay otro lugar para discutir. Ahora bien, lo que he establecido, considera cuál es la potencia del alma en los sentidos y en el movimiento mismo del alma más manifiesta, de las cuales no puede haber comunión con las que están fijadas en nosotros en las raíces. El alma se concentra en el tacto, y por él siente y distingue lo caliente, lo frío, lo áspero, lo blando, lo duro, lo blando, lo ligero y lo pesado. Luego juzga las innumerables diferencias de gustos, olores, sonidos y formas probando, oliendo, oyendo y viendo. Y en todo esto aprende y desea aquellas cosas que son conforme a la naturaleza de su cuerpo; Rechaza y huye del contrario. Se retira de estos sentidos a ciertos intervalos de tiempo, y reparando sus movimientos como en determinadas vacaciones, vuelve consigo las imágenes de las cosas que ha dibujado a través de ellos, en grupos y en múltiples, y todo esto es sueño. y sueños. También suele deleitarse en gesticular y deambular con soltura de movimiento, y sin esfuerzo dispone la armonía de los miembros; por la unión de los sexos hace lo que puede, y se esfuerza por ser uno en su doble naturaleza, sociedad y amor. Conspira con los no nacidos no sólo para engendrarlos, sino también para criarlos, protegerlos y alimentarlos. Las cosas entre las que actúa el cuerpo y por las que el cuerpo se sostiene, están unidas por el hábito y cuidadosamente separadas de ellas, como si fueran miembros: fuerza del hábito, incluso por la separación de las cosas mismas , y no separados por el intervalo de tiempo, se llama memoria. Pero, una vez más, nadie niega que todas estas cosas son posibles incluso en la naturaleza.

Habilidades y disciplina.

33. 72. Elevad, pues, al tercer grado, que ya es propio del hombre, y pensad en la memoria, no de los no iniciados por la costumbre, sino de las innumerables cosas encomendadas y retenidas por la observación y los signos, tantas artes de la obreros, el culto de los campos, la construcción de ciudades, diversos edificios y muchas clases de milagros; los descubrimientos de tantos signos en letras, en palabras, en gestos, en toda clase de sonidos, en imágenes y figuras; tantas lenguas de naciones, tantas establecidas, tantas nuevas, tantas establecidas; sólo la cantidad de libros, y monumentos de todo tipo para preservar la memoria, y tanta preocupación por la posteridad; el orden de los oficios, poderes, honores y dignidades, ya sea en las familias, ya en el hogar, y en el ejército de la república, ya en los aparatos profanos, ya en los sagrados; el poder de razonar e idear, los ríos de elocuencia, las variedades de poemas, las innumerables simulaciones para jugar y divertirse, la habilidad de modulación, la sutileza del aprendizaje, la disciplina de contar, las conjeturas del pasado y el futuro desde el presente. Esto es genial y completamente humano. Pero todavía existe esta abundancia común de almas en parte eruditas e incultas, en parte buenas y malas.

Purificaciones y virtudes.

33. 73. Mira, pues, hacia arriba y salta al cuarto grado, de donde comienza el bien y toda alabanza verdadera. Por eso el alma no sólo se atreve con lo suyo, si actúa como parte del todo, sino también con todo el cuerpo, y no considera sus bienes como propios, sino que los discrimina y desprecia comparándolos con los suyos propios. poder y belleza; con inmundicia, y para dejar todo limpio y ordenado; fortalecerse contra todo lo que intente desviarlo de su propósito y opinión; valorar la sociedad humana y no desear a otro nada que no desee que le suceda a él mismo; seguir la autoridad y los preceptos de los sabios, y por estas palabras creerle a Dios para sí mismo. En este acto tan excelente del alma hay todavía trabajo, y contra las penas y halagos de este mundo un conflicto grande y muy intenso. Porque en el proceso mismo de la purificación hay un temor a la muerte, muchas veces no grande, pero a menudo muy intenso: no grande, y cuando se cree firmemente en ello (pues para ver si esto es cierto, sólo está permitido a un alma purificada) que todas las cosas se rigen por la providencia y la justicia de Dios, para que nadie pueda morir injustamente aunque haya sido provocado por un malhechor. Pero en esta etapa se teme con vehemencia a la muerte, pues también se cree que es más débil cuanto más ansiosamente se la busca; y parece ser tanto menor cuanto que la calma es menor a causa del miedo, que es necesario para la investigación de las cosas más oscuras. Entonces, a medida que el alma siente más y más, cuanto más avanza, más hay entre lo puro y lo contaminado; Teme aún más que, habiendo sido depositado con este cuerpo, Dios sea menos capaz de soportarlo contaminado que él mismo. Pero nada es más difícil que temer a la muerte y abstenerse de las tentaciones de este mundo, como lo exigen los peligros mismos. Sin embargo, el alma es tan grande que también puede hacerlo con la ayuda de la justicia del Dios supremo y verdadero, por el cual se sostiene y gobierna este universo; por lo cual sucedió también que no sólo eran todas las cosas, sino que eran tales que no podían ser mejores en nada. A quien se compromete con la mayor piedad y seguridad para ayudarle en la difícil tarea de su purificación.

Consistencia y tranquilidad.

33. 74. Cuando esto se hará, es decir, cuando el alma esté libre de toda corrupción y mancha, entonces se mantendrá feliz en sí misma, y no temerá nada en absoluto por sí ni por ninguna razón propia. Éste, pues, es el quinto grado: porque una cosa es efectuar y otra mantener la pureza; y es otra acción muy distinta por la que se restituye a sí mismo que ha sido contaminado, otra por la que no se deja contaminar nuevamente. En este nivel concibe la omnipotencia tan grande como es: cuando ha concebido, entonces procede con una especie de inmensa e increíble confianza en Dios, es decir, en la contemplación misma de la verdad, y de aquello por lo que tanto ha trabajado. mucho, la recompensa más alta y secreta.

Conduce a la contemplación.

33. 75. Pero esta acción, es decir, el deseo de entender aquellas cosas que son verdaderas y supremas, es el aspecto más elevado del alma, en el que no tiene nada más perfecto, mejor y más recto. Éste, pues, será el sexto paso de la acción: porque otra cosa es limpiar el ojo mismo del alma, para que no mire en vano y al azar, y

vea mal; otra cosa es preservar y fortalecer la salud misma; otra, dirigir una mirada clara y recta a lo que se ve. Aquellos que quieran hacer esto antes de haber sido limpiados y sanados, dejen que esa luz de la verdad reverbere de tal manera que piensen no sólo que no hay nada bueno en ella, sino también que hay mucho mal en ella. y rechazan el nombre de la verdad, y con una especie de lujuria y placer lastimero en la oscuridad que puede sufrir su enfermedad, huyen de la medicina maldita. De ahí que el Profeta, por inspiración divina y de la manera más ordenada, diga: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto en mis entrañas. El que ciertamente no está establecido en él, a menos que primero el corazón haya sido puro, es decir, a menos que el pensamiento mismo se haya contenido y filtrado primero de todo deseo y escoria de las cosas mortales.

Es firme en la contemplación.

33. 76. Ahora bien, en la misma visión y contemplación de la verdad, que es el séptimo y último paso del alma; ya no escalones, sino una especie de mansión, por donde se llega a esos escalones; ¿Cuáles son las alegrías, cuál es la fecundidad del bien supremo y verdadero, cuya inspiración es la serenidad y la eternidad, qué diré? Estas cosas dijeron, como les pareció necesario decir, ciertas almas grandes e incomparables, que creemos que también vieron y ven. Ahora me atrevo a decirles esto claramente: si perseveramos en el camino que Dios nos ordena y que nos hemos comprometido a seguir, llegaremos, por el poder y la sabiduría de Dios, a esa causa suprema, o al autor supremo. , o el principio supremo de todas las cosas, o si de alguna otra manera tal cosa puede llamarse más apropiadamente: cuando comprendamos esto , veremos verdaderamente cuál es la vanidad de los que son vanidosos bajo el sol. o se entienden ambas cosas. Sin embargo, es posible reconocer qué tan lejos hay entre estas cosas y lo que realmente son; y cómo, sin embargo, todas estas cosas fueron creadas por Dios, y en su comparación no son nada; considerado en sí mismo, maravilloso y hermoso. Entonces reconozcamos qué verdades nos han mandado creer, y cuán bien y sanamente hemos sido nutridos por la Madre Iglesia, cuál es la utilidad de esa leche que predicó el apóstol Pablo que se dio a beber a los niños pequeños, 9 que es más útil recibir alimento cuando uno es alimentado por su madre; cuando ya es grande, avergonzarse; rechazar cuando es necesario, ser compadecido; a veces criticar u odiar, de crimen e impiedad, pero manejar y administrar cómodamente, es lo más lleno de alabanza y caridad; Veremos también tantos cambios y vicisitudes en esta naturaleza corporal, mientras esté al servicio de las leyes divinas, que incluso la resurrección de la carne misma, que es en parte más lenta, en parte no creída en absoluto, debemos tener tan cierta que es No es más seguro para nosotros que el sol saldrá cuando muera. Pero ahora los que, como ejemplo de nuestra salvación y primicias, fueron acogidos por el Poderoso, eterno, inmutable Hijo de Dios, y que nació de una virgen, y los demás milagros de esta historia, nosotros Deberíamos despreciarlos tanto, como lo haríamos con aquellos niños que, con un pintor, se dispusieron a mirar los cuadros y lo vieron pintar; No creen que un hombre pueda ser pintado a menos que el que pinta mire otro cuadro. Pero hay tanto placer en contemplar la verdad, por muchas partes que se puedan contemplar, tanta pureza, tanta sinceridad, tanta fe incuestionable en las cosas, que a veces uno piensa que no sabía nada más, cuando parecía saberlo; y cuanto menos se impide al alma adherirse a toda la verdad, tanto

más se desea como supremo oficio la muerte que antes se temía, es decir, la huida y escape de toda clase de este cuerpo.

El honor debe ser dado sólo a Dios.

34. 77. Habéis oído cuán grande es la potencia y potencia del alma: que puedo resumir brevemente, como hay que admitirlo, que el alma humana no es lo que Dios es; por lo que se debe suponer que nada entre todo lo que Él ha creado está más cerca de Dios. Y por eso está divina y singularmente transmitido en la Iglesia católica, que ninguna criatura debe ser adorada por el alma (porque hablo con más gusto en estas palabras en que me fueron insinuadas estas cosas), sino sólo al Creador de todas las cosas que son, de quien todas las cosas, por quien todas las cosas, en quien todas las cosas; es decir, un principio inmutable, una sabiduría inmutable, una caridad inmutable, un solo Dios verdadero y perfecto, que nunca fue, nunca será, nunca fue de otra manera, nunca será de otra manera; por lo cual nada es más secreto, nada más presente; quien es difícil de encontrar donde está, más difícil donde no está; con lo cual no todos pueden ser, y sin lo cual nadie puede ser: y si hay algo más increíble en ello, sin embargo podemos decir hombres más idóneos y adecuados. Sólo éste es, pues, el Dios del alma al que hay que adorar, ni discreta ni confusamente. Porque todo lo que el alma adora como Dios, debe pensar que es mejor que ella misma. Pero la naturaleza del alma no es ni la tierra, ni los mares, ni las estrellas, ni la luna, ni el sol, ni nada en absoluto que se pueda tocar, o que se pueda ver con estos ojos, ni siquiera lo que no se puede ver. visto por nosotros, debe creerse que es mejor que el cielo. Es más, la razón nos convence de que todas estas cosas son mucho peores que cualquier alma; si tan solo los verdaderos amantes se atrevieran a seguirla guiando a través de ciertas condiciones inusuales, y debido a esto difíciles, con la mayor perseverancia y respeto.

Para ayudar a la gente.

34. 78. Si en verdad hay algo más en la naturaleza del mundo además de lo que son conocidos por los sentidos, y que exactamente ocupan un cierto espacio de lugar, de los cuales hemos dicho que el alma humana es superior a todos ellos ; par: peor, como el alma del ganado; iguales, como los ángeles: pero mejores, nada. Y si alguna vez hay algo mejor que esto, es por su pecado, no por naturaleza. Sin embargo, no es tanto peor que se prefiera o contribuya al alma del ganado. Por lo tanto, sólo Dios debe ser adorado, el único que es su autor. Pero cualquier otro hombre, aunque sea el más sabio y perfecto, o incluso cualquier alma racional y bendita, sólo debe ser amado e imitado, y a él, según su mérito y orden, lo que le conviene. Porque: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás 10. Pero debemos saber que se debe ayudar a las almas afines descarriadas y a los que están sufriendo, tanto como esté permitido y ordenado, para que cuando esto se hace bien, entendemos que Dios está actuando a través de nosotros. Tampoco reclamaremos nada de lo que nos pertenece, engañados por el vano deseo de gloria, por el cual nos hundimos de arriba a abajo con un solo mal. No oprimidos por vicios, sino por los vicios mismos; ni odiamos a los pecadores, sino los pecados mismos. Porque debemos desear ayudar a todos, incluso a aquellos que nos han hecho daño, o quieren hacernos daño, o

quieren ser heridos en absoluto. Esta es la verdad, esto es perfecto, esta es la única religión, por la cual pertenece al alma, de la cual pedimos, para reconciliarse con Dios, la grandeza por la cual se hace digna de la libertad: porque él libera de todos, a quien es más provechoso para todos servir, y en cuyo servicio el placer es perfecto y es la única libertad. Pero veo que casi he superado los objetivos de mi propósito, y os he contado tantas cosas durante tanto tiempo sin ninguna duda: no me arrepiento. Porque como están dispersos en tantos escritos de la Iglesia, aunque parece que los hemos recopilado no inconvenientemente, no pueden entenderse completamente; a menos que todo aquel que actúa valientemente en el cuarto grado de estos siete, y conserva la piedad y prepara para ello la salud y la fuerza para ser percibidas, investigue todo en detalle, con el mayor cuidado y astucia: porque en todos estos grados hay un distinto y belleza adecuada, que mejor llamamos actos

Estas cosas se explican con otras palabras.

35. 79. Porque preguntamos por la potencia del alma, y es posible que haga todas estas cosas al mismo tiempo, pero parece que sólo hace lo que hace con dificultad, o al menos con miedo. Porque lo hace con mucha más atención que el resto. Por eso, al ascender hacia arriba, el primer acto, con fines de enseñanza, se llama animación; el segundo, sentido; en tercer lugar, el arte; el cuarto, virtud; quinto, tranquilidad; sexto, entrada; séptimo, la contemplación. También pueden llamarse de esta manera: del cuerpo; a través del cuerpo; alrededor del cuerpo; a sí mismo; en sí mismo; a Dios; con dios También pueden ser: bellamente sobre otro; maravillosamente por otro; muy bien alrededor de otro; bella a bella; hermoso en hermoso; hermoso por la belleza; hermosa con belleza Sobre todo lo cual preguntarás más adelante, si algo parece revelado: ahora, por eso, he querido firmar estos términos con tanta frecuencia, para que no te conmuevas cuando otros llamen a los mismos nombres con otros nombres, o incluso los divida en algunos. de otra manera; y por esto o aquello o aquello sois malvados. Porque de innumerables maneras se pueden llamar y dividir las mismas cosas de la manera más precisa y precisa; pero cada uno usa de tal multitud de maneras que considera usarlas apropiadamente.

Lo que es verdad es la libertad y la religión.

36. 80. Dios, pues, por una ley inviolable e incorruptible, por la que gobierna todo lo que ha creado, sujeta a sí mismo el cuerpo y el alma del alma, y así todas las cosas a sí mismo: no la desampara en ningún actuar, ya sea mediante castigo o recompensa. Porque consideró que esto era lo más hermoso: que sea lo que sea, sea como es; y debe estar ordenado de tal manera por los grados de la naturaleza, que al considerar el todo, no se encuentre ninguna deformidad en ninguna parte; y todo castigo y toda recompensa del alma aportarán siempre algo en proporción a la justa belleza y disposición de todas las cosas. Porque al alma se le ha dado libre albedrío, el cual quienes intentan minarlo con razonamientos frívolos son tan ciegos que ni siquiera comprenden que están hablando de su propia voluntad vana y sacrílega. Y, sin embargo, el libre albedrío no se le da al alma de tal manera que cualquier cosa que intente hacer, perturbe alguna parte del orden y la ley divina. Porque fue dado

por el Señor más sabio e invencible de toda la creación. Pero estas cosas, como se ven, son pocas; ni nadie está calificado para esto excepto por la religión verdadera. Porque es una verdadera religión, por la cual el alma se une a un solo Dios, del cual parecía haberse separado del pecado, por la reconciliación. En ese tercer acto, pues, enciende el alma y comienza a dirigir; limpia en el cuarto; se reformó en el quinto; introduce en el sexto; se alimenta en el séptimo Y esto sucede unas veces más deprisa, otras más lentamente, de modo que todas las cosas prevalecen con amor y méritos; sin embargo, Dios hace todas las cosas de la manera más justa, más moderada y más hermosa, de cualquier manera que quieran tener ellos mismos con quienes Él trata. Ahora bien, hasta qué punto son útiles las consagraciones de los niños pequeños es una cuestión muy oscura, pero hay que creer que son de alguna utilidad. Él encontrará esta razón, cuando sea necesario buscarla: aunque hay muchas otras cosas que hace tiempo que algún día os han sido buscadas, más que conocidas. Esto será de gran utilidad si el líder los exige con piedad.

Para los que leen.

36. 81. Siendo así estas cosas, ¿quién hay que justamente se moleste en que actuando y manejando el cuerpo se dé el alma, cuando un orden de cosas tan grande y tan divino no puede conectarse mejor? o piensa que es necesario indagar qué clase de persona ha de realizarse en este cuerpo mortal y frágil, ya que ha sido condenado por derecho a muerte a causa del pecado, y aquí también puede sobresalir en la virtud; ¿O cómo será el cuerpo después de esto, cuando la pena de muerte necesariamente debe permanecer por el pecado restante, y por la virtud y la piedad, Dios mismo, es decir, la verdad misma, es la recompensa? Por lo tanto, si ahora nos place, terminemos algún día tan largo discurso y prestemos la más vigilante y religiosa atención al cumplimiento de los mandamientos de Dios: porque no hay otro escape a tantos males. Pero si algo he dicho de forma más oscura de lo que quisieras, asegúrate de solicitar la orden de memoria en otro momento más oportuno. Porque a los que le buscamos no nos faltará aquel que es el Dueño de todas las cosas desde arriba.

E. Pero también yo estaba tan conmovido por este discurso, que pensé que no era correcto interrumpirlo; Me someteré a vuestro juicio, y para investigar en adelante cosas tan grandes, no sólo tendré tiempo para vuestras ocupaciones, sino también para mí más oportunamente.

â†' https://wikisource.org

https://www.creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0

https://www.gnu.org/copyleft/fdl.html

† ' https://wikisource.org/wiki/Wikisource:Scriptorium

FINALIZAR